

Implementación de programas de inclusión social en territorios con población vulnerable

¿Cómo está cambiando Beca 18 la vida de los y las jóvenes del valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM)?

Gabriela Guerrero
Vanessa Rojas
Santiago Cueto
Jimena Vargas
Sayuri Leandro

Documentos de Investigación 96

Implementación de programas de inclusión social en territorios con población vulnerable

¿Cómo está cambiando Beca 18 la vida de los y las jóvenes del valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM)?

**Gabriela Guerrero
Vanessa Rojas
Santiago Cueto
Jimena Vargas
Sayuri Leandro¹**

¹ Gabriela Guerrero, Vanessa Rojas y Santiago Cueto son investigadores del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE). Jimena Vargas y Sayuri Leandro fueron asistentes de investigación de GRADE y actualmente se desempeñan como estudiante de maestría del Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences Po, Francia) y especialista de la Dirección de Formación Docente en Servicio del Ministerio de Educación, respectivamente. Los autores agradecen el apoyo de Marcela Ponce de León en la edición del documento.

Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)
Av. Grau 915, Barranco, Lima 4, Perú
Apartado postal 18-0572, Lima 18
Teléfono: 247-9988
www.grade.org.pe



Esta publicación cuenta con una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Publicación electrónica. Primera edición. Lima, marzo del 2019

En concordancia con los objetivos de GRADE, el propósito de la serie Documentos de Investigación es difundir oportunamente los estudios que realizan sus investigadores y suscitar con otros miembros de la comunidad científica el intercambio que permita enriquecer el producto final de la investigación, de modo que esta apruebe sólidos criterios técnicos para el proceso político de toma de decisiones.

Las opiniones y recomendaciones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente los puntos de vista de GRADE ni de las instituciones auspiciadoras. Los autores declaran que no tienen conflicto de interés vinculado a la realización del presente estudio, sus resultados o la interpretación de estos. Esta publicación y el estudio en el que se sostiene se llevaron a cabo con la ayuda de una subvención del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Canadá, en el marco de la Iniciativa Think Tank. Asimismo, esta investigación se realizó en el marco del estudio longitudinal de Niños del Milenio.

Directora de Investigación: María Balarin
Asistente de edición: Diana Balcázar Tafur
Corrección de estilo: Rocío Moscoso
Diseño de carátula: Elena González
Diagramación: Amaurí Valls

ISBN: 978-612-4374-14-2

CENDOC / GRADE

GUERRERO, Gabriela; Vanessa ROJAS, Santiago CUETO, Jimena VARGAS y Sayuri LEANDRO

Implementación de programas de inclusión social en territorios con población vulnerable: ¿cómo está cambiando Beca 18 la vida de los y las jóvenes del valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM)? / Gabriela Guerrero, Vanessa Rojas, Santiago Cueto, Jimena Vargas y Sayuri Leandro. Lima: GRADE, 2019. (Documentos de Investigación, 96).

BECA 18, BECARIOS, JUVENTUD, EDUCACIÓN SUPERIOR,
VRAEM, PANGOYA, PERÚ

Índice

PRINCIPALES ABREVIACIONES	7
RESUMEN	9
SUMMARY	11
INTRODUCCIÓN	13
I. MARCO CONCEPTUAL	17
1.1 Inclusión social para jóvenes en territorios vulnerables	17
1.2 Trayectorias educativas	20
2. AMÉRICA LATINA Y LAS POLÍTICAS DE INCLUSIÓN SOCIAL EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR	23
3. EL PROGRAMA BECA 18 EN EL PERÚ	27
3.1 Descripción general del programa	27
3.2 Estudios previos sobre Beca 18	32
4. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	39
5. METODOLOGÍA	41
5.1 Contexto: el VRAEM como territorio vulnerable	41
5.2 Participantes	43
5.3 Métodos para el recojo de información	48
5.4 Estrategia de análisis	52

6. RESULTADOS	55
6.1 Funcionamiento e implementación del programa Beca 18 en el distrito de Pangoa (VRAEM)	55
6.1.1 <i>Difusión del programa Beca 18 en el distrito de Pangoa y dificultades en este terreno</i>	56
6.1.2 <i>El proceso de postulación a Beca 18 en Pangoa: multiplicidad de actores y principales limitaciones</i>	59
6.1.3 <i>Retos en la gestión de Beca 18: nivelación académica y seguimiento a los becarios de Pangoa</i>	67
6.1.4 <i>La experiencia de “ser becario” fuera de su lugar de origen</i>	74
6.2 ¿Cómo cambia Beca 18 la vida de los y las jóvenes del VRAEM?	80
6.2.1 <i>“Beca 18 te cambia la forma de pensar”: la trayectoria educativa de los becarios del VRAEM</i>	81
6.2.2 <i>“Me hubiera gustado solo estudiar”. Dificultades que enfrentan los jóvenes de Pangoa en su trayectoria hacia la educación superior</i>	88
7. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	95
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	111

PRINCIPALES ABREVIACIONES

BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CODEVRAEM	Comisión Multisectorial para la Pacificación y Desarrollo Económico Social en el Valle de los Ríos Apurímac, Ene y Mantaro
CONCYTEC	Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica
DRE	Dirección Regional de Educación
EIB	Educación intercultural bilingüe
ENAHO	Encuesta Nacional de Hogares
INEI	Instituto Nacional de Estadística e Informática
NdE	Niños del Milenio
NSE	Nivel socioeconómico
MEF	Ministerio de Economía y Finanzas
PRONABEC	Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo
REBRED	Registro Especial de Beneficiarios de Reparaciones en Educación
REPARED	Programa de Reparaciones en Educación
RUV	Registro Único de Víctimas
SIBEC	Sistema Integrado de Becas
SISFOH	Sistema de Focalización de Hogares
UGEL	Unidad de Gestión Educativa Local
VRAEM	Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro

RESUMEN

Beca 18 es el programa de formación de capital humano más importante que existe actualmente en el país; sin embargo, es poco aún lo que se conoce acerca de su implementación e impacto. Con miras a contribuir a la generación de ese conocimiento, este estudio cualitativo —realizado entre el 2015 y el 2016 en el distrito de Pangoa (Junín)— analiza la implementación del programa Beca 18 en el valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM) y, a partir de ello, da a conocer las oportunidades de acceso a educación superior de los y las jóvenes de ese territorio y la influencia que Beca 18 tiene en sus vidas.

El estudio analiza específicamente cómo el hecho de acceder —o no— a la beca influye en las vidas de los jóvenes de 18 a 21 años de edad, ya sea en sus trayectorias educativas y/o laborales como en sus aspiraciones. Asimismo, identifica qué posibles barreras interfieren en la realización de estas aspiraciones, y de qué manera el acceso de los jóvenes del VRAEM a la educación superior puede contribuir a impulsar el crecimiento económico, reducir la desigualdad y promover la inclusión social en ese territorio.

Para responder a estos objetivos, se hace uso de la data longitudinal del Estudio Niños del Milenio. Los jóvenes que participan en este estudio conforman una submuestra de los casos que se vienen siguiendo en el distrito de Pangoa desde el 2002 como parte de Niños del Milenio.

El estudio encuentra que Beca 18 es un programa muy valorado por la población de Pangoa. Los y las jóvenes, sus padres, las autoridades locales y los representantes de la sociedad civil del distrito perciben

que el programa mejora las oportunidades educativas y profesionales de los jóvenes. Sin embargo, el estudio también identifica una serie de aspectos en el diseño e implementación del programa que es necesario mejorar. Entre estos destacan los siguientes: i) facilitar el proceso de migración y adaptación a la universidad de los jóvenes becarios; ii) promover una inclusión integral de los becarios en sus instituciones educativas superiores, evitando su estigmatización; y iii) repensar los mecanismos de rendición de cuentas de los becarios al programa.

De acuerdo con el análisis longitudinal, Beca 18 favorece el acceso de los jóvenes del VRAEM a la educación superior, pero su contribución más importante es que les ofrece la oportunidad de culminar con tranquilidad sus estudios superiores. De manera más específica, el programa mejora las aspiraciones educativas y laborales de los jóvenes, y los aleja de las amenazas que aquejan a la población juvenil de ese territorio, como, por ejemplo, la deserción escolar, los embarazos tempranos, el narcotráfico, etcétera.

SUMMARY

Beca 18 is the most important human capital development program in the country; however, little is known yet about its implementation and impact. This qualitative study conducted between 2015 and 2016 in the district of Pangoa (Junín), aims to analyze the implementation of Beca 18 in the VRAEM territory; and from thereon, young people's opportunities to access higher education and the influence of Beca 18 on the life of youth living in the VRAEM territory. To address these objectives, qualitative data from the Young Lives Study is used. We have examined data from a subsample of the cases that have been participating in Young Lives since 2002 in the district of Pangoa.

The study found that Beca 18 is a highly valued in Pangoa. Young people, parents, local authorities and members of civil society perceived that the program contributes to young people's educational and professional opportunities. However, this paper also identifies a number of aspects in the design and implementation of the program that need to be improved. These include the following (among others): supporting young people receiving the scholarship in their migration to the cities and the process of adapting to higher education institutions; promoting the social inclusion of these young men and women in their universities or technical institutes, avoiding their stigmatization; and also rethinking the program's accountability mechanisms.

In relation to the second objective, the longitudinal analysis reveals that Beca 18 improves young people from the VRAEM

territory's access to higher education. However, the most important contribution of the program is that it offers them the opportunity to finish their higher education studies without uncertainties. Moreover, the program seems to improve young people's educational and work aspirations, and also contributes to keep VRAEM's youth away from local threats such as early pregnancies, drug trafficking, etc.

INTRODUCCIÓN

La población joven del Perú —aquella que se encuentra entre los 15 y 29 años de edad— constituye casi la cuarta parte de la población total del país (24,7%); y de esos jóvenes, la mayoría tiene de 15 a 19 años (41,1%) (Espinoza y Choque 2015). En otras palabras, la mayoría de jóvenes del país está en una edad en la que, normativamente, deberían estar cerca de culminar la educación básica, con miras a transitar hacia la educación superior y/o el mercado laboral.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH), el porcentaje de jóvenes de 17 a 24 años que accede a educación superior se ha incrementado de 14,6% en 1985 a 28% en el 2014. Sin embargo, al hacer un análisis desagregado por quintiles de ingreso, se observa con claridad que las tasas de matrícula se han incrementado principalmente en el quintil más rico del gasto per cápita (Díaz 2008, Morón y otros 2009, Yamada y Oviedo 2016). Asimismo, los estudiantes indígenas viven en situación de pobreza, tienen padres menos educados y residen en zonas rurales en las que cuentan con menos probabilidades de continuar sus estudios superiores (León y Sugimaru 2013, Castro y Yamada 2012).

El limitado acceso a la educación superior de los jóvenes peruanos, así como la falta de equidad en esta, constituyen una de las principales limitaciones para el desarrollo socioeconómico de los jóvenes del país. Varios estudios nacionales e internacionales señalan que el acceso a la educación superior está positivamente asociado a

una movilidad social ascendente y mejores oportunidades profesionales (Benavides 2004, Benavides y Etesse 2012, Beltrán y otros 2013). Asimismo, la probabilidad de ser pobre es considerablemente menor entre individuos más educados. El trabajo de Salazar-Cóndor y otros (2015) encuentra que, para el Perú en el 2012, la probabilidad de que un individuo sin educación sea pobre es de 40,9%. No obstante, a medida que el individuo adquiere mayor educación, esta probabilidad se reduce en 7,9 puntos porcentuales —en el caso de primaria incompleta— hasta 37,6 puntos porcentuales —en el caso de un individuo con educación universitaria completa (p. 18)—.

Como lo demuestra la información presentada, la educación puede ser un agente importante para reducir la pobreza y estimular la inclusión. Tomando en cuenta dicho contexto, el Estado peruano lanzó, en el 2011, Beca 18, un programa para contribuir a la política de inclusión social de poblaciones pobres o vulnerables. Este busca promover que jóvenes con bajos recursos económicos y alto rendimiento académico accedan a una educación superior —en universidades públicas o privadas, o en institutos técnicos superiores certificados como instituciones educativas de buena calidad— que en el futuro les permita crecer personal y profesionalmente, así como contribuir al desarrollo de sus localidades de origen.

Beca 18 es, probablemente, el programa de formación de capital humano más importante que existe en la actualidad en el país; sin embargo, es todavía poco lo que se conoce acerca de su implementación e impacto, en parte debido a que aún tiene pocos años de funcionamiento. Con miras a contribuir a la generación de conocimiento en ese sentido, los objetivos de este estudio cualitativo —realizado entre el 2015 y el 2016 en el distrito de Pangoa (Junín), que pertenece al VRAEM— son analizar la implementación del programa Beca 18 en territorio VRAEM y, a partir de ello, las oportunidades de acceso a la

educación superior de los y las jóvenes residentes, así como la influencia que Beca 18 tiene en sus vidas.

La confluencia de exclusión social, pobreza y violencia presente en el VRAEM determina que este territorio, así como la población que allí vive, sean definidos como vulnerables. El estudio analiza específicamente de qué manera acceder —o no— a la beca influye en la vida de los jóvenes de 18 a 21 años de edad —en sus trayectorias educativas o laborales, y en sus aspiraciones—, así como qué posibles barreras deben enfrentar para realizarlas. También se pregunta de qué manera el acceso de los jóvenes del VRAEM a la educación superior puede contribuir a impulsar el crecimiento económico, reducir la desigualdad y promover la inclusión social en ese territorio. Para responder a estos objetivos, se hace uso de la data longitudinal del Estudio Niños del Milenio. Los jóvenes que participan en este estudio constituyen una submuestra de los casos que se vienen siguiendo en el distrito de Pangoa desde el 2002 como parte de Niños del Milenio.

Este documento se divide en siete secciones. En la primera se describe el marco conceptual, en el que se revisan las nociones de inclusión social y trayectorias educativas y/o laborales. La sección 2 hace un recuento de los principales programas de inclusión en educación superior en América Latina. La sección 3, centrada específicamente en Beca 18, describe sus características y presenta una revisión de los estudios previos sobre este programa. En la sección 4 se formulan las preguntas de investigación que guían este estudio y en la 5 se describe la metodología empleada, incluyendo a los participantes, los métodos de recojo de información, los procedimientos y las estrategias de análisis seguidas. En la sección 6 se exponen los resultados del estudio, tanto respecto a la implementación del programa Beca 18 en territorio VRAEM como a la forma en que el programa ha cambiado —o no— las trayectorias de vida de los y las jóvenes del VRAEM. Finalmente,

en la séptima y última sección se alcanzan las conclusiones y las recomendaciones que se desprenden de la investigación realizada.

1. MARCO CONCEPTUAL

1.1. Inclusión social para jóvenes en territorios vulnerables

El estudio de un programa de formación de capital humano como Beca 18 —orientado a reducir la brecha educativa y lograr, así, la inclusión social en educación superior de jóvenes en situación de vulnerabilidad— requiere reflexionar, en primer lugar, sobre los alcances y las implicancias del concepto de inclusión social. El debate sobre la inclusión social en América Latina adquiere particular relevancia debido a que se trata de la región más desigual en el mundo (Robert 2015, Ramírez 2016). En un contexto tan desigual como el latinoamericano, alcanzar un desarrollo inclusivo y a la vez sostenible es un reto pendiente.

Definir el concepto de inclusión social no es una tarea sencilla. Por lo general, suele considerarse que la inclusión social es un concepto relacional (Oszlak 2014, Robert 2015), el cual no puede ser abordado sin hacer referencia a la exclusión social. Según Oszlak (2014: 200), por ejemplo, la inclusión social “no es sino el objeto de las políticas o acciones de quienes tratan de reducir el carácter problemático de la exclusión, a través de distintos mecanismos que procuran revertir sus efectos”. En otras palabras, para entender la inclusión social es necesario analizar también la exclusión social y aquellas dimensiones o condiciones que la causan.

Asimismo, resulta relevante mencionar que, en los debates sobre inclusión, exclusión y desarrollo, se reconocen las contribuciones del

enfoque de desarrollo humano y, en particular, del enfoque de capacidades promovido por Amartya Sen. Este se basa en la idea de la expansión de la “libertad”. Según su enfoque, las capacidades son “ideas de libertad en el sentido positivo: qué oportunidades reales tiene uno con respecto a la vida que puede llevar” (Sen y otros 1987: 36, citado en Robert 2015). La inclusión social, por consiguiente, comprende garantizar —en igualdad de condiciones— el acceso a recursos y oportunidades para participar plenamente en las distintas dimensiones de la sociedad, y además alude a la adquisición de capacidades. Ello con la finalidad de revertir las condiciones que restringen el desarrollo pleno de las personas y su participación en la sociedad. En el marco de este paradigma, por lo tanto, la inclusión social —y el enfoque de desarrollo que promueve— es un concepto que va más allá de la adquisición de bienes y/o recursos —que, en su defecto, generan crecimiento económico—, pues incluye la expansión de capacidades, libertades y elecciones (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2011).

Como se ha mencionado, entender la inclusión social alude, al mismo tiempo, a analizar su condición contraria, es decir, la exclusión social. Esta es definida por Valdivia y otros (2007: 604) como un conjunto de mecanismos estructurales que impiden a ciertos grupos sociales participar plenamente en las esferas económica, social, política y cultural de la sociedad. Asimismo, Oszlak (2014) señala que un atributo común de las definiciones de exclusión social suele ser su carácter multidimensional, pues es posible identificar hasta 10 variables que pueden impactar en esta: etnia, localización geográfica, estructura social, globalización, conflictos sociales, hábitos o apariencia personal, educación, religión, cuestiones económicas y cuestiones políticas.

Resulta pertinente, además, poner el énfasis no solo en el carácter multidimensional y multifactorial del término *exclusión social* —que permite comprender cuáles son los motivos y alcances que tiene este

fenómeno en la vida de los individuos—, sino también su cualidad de cambiar con el transcurso del tiempo (Jiménez 2008), lo cual implica que los grupos vulnerables no siempre son los mismos, pues depende siempre del contexto. No se trata de una permanencia, sino de un proceso.

Adicionalmente, se debe comprender —como señalan Valdivia y otros (2007: 604)— que el concepto de exclusión asume una perspectiva definitivamente relacional, porque alude a la institucionalización de situaciones de desventaja económicas, políticas o culturales de unos grupos sociales vinculados a otros. En esta misma línea, Jelin (2001) sostiene que los procesos históricos particulares de cada nación son los que han contribuido a generar separaciones entre las poblaciones y han llegado a conformar una idea de “nosotros” en oposición de los “otros”. Esta distinción genera el no reconocimiento, tanto político como social, de algunos grupos sociales frente a los demás.

Debido a todo lo anterior, durante los últimos años, el tema de inclusión social ha cobrado relevancia en las agendas políticas. Cuando una población es excluida, su posibilidad de participar en la esfera política nacional se ve limitada, por lo cual los intereses de ciertos grupos no son representados ni visibles.

Analizar una política de inclusión social —como lo es Beca 18 en el caso peruano— requiere dar una mirada a la dinámica social que se genera en el proceso de implementación de las políticas públicas. Tal como señala Oszlak (2014), para dar cuenta de cuáles son los grupos involucrados —y determinar si juegan un rol activo en el proceso social o son sujetos pasivos de las acciones de otros actores— es necesario observar explícitamente la dinámica social creada en torno a la formulación e implementación de las políticas estatales. Un análisis de esta naturaleza requiere necesariamente una perspectiva territorial, que considere el espacio social en el que se producen las interacciones

entre los diferentes actores o grupos involucrados. De este modo, las recomendaciones de política que se deriven del análisis serán específicas para ese territorio analizado.

Un análisis de las políticas de inclusión social debe prestar atención a las actitudes y percepciones de los actores sociales involucrados. El informe del Banco Mundial (2014) sobre inclusión social enfatiza que las personas actúan de acuerdo con lo que sienten y, por lo tanto, sus sentimientos de ser incluidos y respetados son indispensables para su participación en la sociedad. En un nivel más macro, se puede afirmar que las actitudes y las percepciones afectan el trato que reciben tanto los individuos como los grupos por parte del Estado y de otros miembros de la sociedad; por ello, los prejuicios, los estereotipos y las percepciones erróneas afectan la forma en que se diseña e implementa una política pública (Banco Mundial 2014).

1.2. Trayectorias educativas

En el campo de la investigación educativa, el enfoque sobre el ciclo de vida (*life course*) ha adquirido particular relevancia durante las últimas décadas, y ha permitido el desarrollo de nuevos conceptos teóricos y herramientas metodológicas (Shanahan y otros 2016) para explorar —desde una perspectiva multidisciplinaria— temas relacionados con las experiencias de escolaridad en el sistema educativo a lo largo del tiempo. Ello con la finalidad de entender cómo surgen las desigualdades en educación y cómo estas se van transformando —o no— a lo largo del ciclo de vida: durante la niñez, la adolescencia y la adultez.

Este nuevo enfoque hace hincapié en cómo factores sociales, culturales y económicos, que son de carácter más estructural, influyen en las experiencias individuales (Crosnoe y Benner 2016) y repro-

ducen desigualdades. En el marco del enfoque del ciclo de vida, se han desarrollado conceptos analíticos que permiten tener una visión más comprensiva sobre la educación, las experiencias educativas y el modo en el que surgen las desigualdades en la vida cotidiana. Entre estos conceptos se encuentran los relacionados con las *transiciones* y *trayectorias*. Desde este enfoque, las *transiciones* aluden a cambios en las experiencias educativas y se enmarcan en trayectorias de más largo aliento, en cuyo curso pueden influir positiva o negativamente (Crosnoe y Benner 2016). Las *trayectorias*, por el contrario, se refieren al conjunto de experiencias que se van adquiriendo y acumulando en el transcurso del ciclo de vida (Crosnoe y Benner 2016). En esta acumulación de experiencias intervienen e interactúan distintos factores. El análisis de las trayectorias permite, además, visibilizar e identificar posibles obstáculos que han influido en el desarrollo de los individuos, así como los recursos y las estrategias que ellos han utilizado a lo largo de sus trayectorias con el propósito de satisfacer sus aspiraciones y expectativas (Casillas y otros 2015).

En el contexto de este estudio, explorar las trayectorias —ya sea educativas o laborales— de los jóvenes del VRAEM desde una perspectiva cualitativa, y aprovechando la disponibilidad de data longitudinal, permite aproximarnos a las diversas situaciones, barreras y experiencias que han transformado las trayectorias de estos jóvenes que crecen en situación de pobreza. Asimismo, permite conocer las implicancias de un programa de inclusión social como Beca 18 en sus vidas. Es importante mencionar que, mediante el análisis de las trayectorias de los jóvenes de Pangoa, pueden explorarse, al mismo tiempo, sus aspiraciones educativas, y si estas se han transformado a lo largo de sus vidas. En este estudio, las aspiraciones serán entendidas como el “deseo por alcanzar altos niveles educativos” (Guerrero y otros 2016).

2. AMÉRICA LATINA Y LAS POLÍTICAS DE INCLUSIÓN SOCIAL EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Como parte de las reformas educativas emprendidas en América Latina, con el objetivo de promover igualdad de oportunidades en el acceso a la educación superior y contribuir a la inclusión y equidad educativa se han implementado importantes políticas públicas de inclusión social en educación superior. En Chile, por ejemplo, puede encontrarse la Beca Bicentenario,² creada en 1991 —en ese entonces conocida como Beca MINEDUC— con el objetivo de mejorar el acceso y la permanencia en educación superior de jóvenes en situación de vulnerabilidad a nivel nacional. Este programa de inclusión social en educación superior está dirigido a los estudiantes que cumplan dos requisitos: i) que hayan ingresado o se encuentren estudiando en alguna de las 27 instituciones de educación superior públicas o privadas acreditadas por la Comisión Nacional de Acreditación y que pertenecen al Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH); y ii) que pertenezcan al 70% de la población de menores ingresos del país y hayan obtenido un puntaje mínimo de 500 en la Prueba de Selección Universitaria.

De igual modo, en Chile existe también la Beca Excelencia Académica,³ implementada a partir del 2007, que financia los estudios superiores del 10% de los egresados de escuelas secundarias municipales,

2 Consultado en <http://portal.beneficiosestudiantiles.cl/becas-y-creditos/beca-bicentenario-bb>

3 Consultado en http://portal.beneficiosestudiantiles.cl/sites/default/files/detalle_bea2019.pdf

particulares subvencionadas y de administración delegada con mejor desempeño académico, y que pertenezcan al 80% de la población con menores ingresos. En ambos casos, las becas cubren únicamente los gastos del arancel anual de los programas académicos; es decir, no incluyen los gastos por concepto de matrícula. En el contexto chileno, ambos programas de inclusión social han sido evaluados con la finalidad de identificar los posibles impactos de las becas en el acceso y permanencia de los estudiantes en la educación superior. Así, Intelis y Verde (2012) encontraron que estas becas no tienen ningún efecto significativo en las variables señaladas, debido, posiblemente, a deficiencias propias de los programas de becas, como, por ejemplo, los criterios utilizados para determinar la elegibilidad de los beneficiarios —uso del quintil de ingreso familiar para focalizar el otorgamiento de las becas—.

Asimismo, en México destaca principalmente el Programa Nacional de Becas de Educación Superior Manutención —conocido antes como PRONABES—,⁴ implementado a nivel nacional a partir del 2001 por la Secretaría de Educación Pública mediante la Coordinación Nacional de Becas de Educación Superior. El objetivo principal de este programa es contribuir a la permanencia y culminación de los estudios superiores mediante el otorgamiento de becas a estudiantes de bajo nivel socioeconómico que hayan ingresado o se encuentren realizando estudios en instituciones públicas de educación superior y que, a su vez, provengan de hogares con ingresos iguales o menores de cuatro salarios mínimos per cápita por persona.

Los beneficiarios de la Beca Manutención reciben apoyo económico mensual por un periodo de 12 meses, de acuerdo con el ciclo que cursen en el centro de educación superior. Entre los requisitos para acceder a la beca se encuentran ser mexicano, no recibir ningún otro

4 En http://seduc.edomex.gob.mx/becas_educacion_superior_manutencion_antes_pronabes

beneficio de tipo económico —con excepción de los beneficios económicos obtenidos en reconocimiento de la excelencia académica—, no haber concluido estudios superiores ni contar con título profesional, entre otros.

En relación con los principales impactos de este programa, se encontró que las posibilidades de acceso y permanencia en el sistema de educación superior de los estudiantes de escasos recursos se han incrementado, tal como lo demuestran los resultados del estudio del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, CONEVAL (2011). Específicamente, este estudio encuentra que, para el 2011, la tasa de permanencia de los becarios de PRONABES ascendió a 66,4% y la tasa de deserción se redujo en 7,9% para el periodo 2009-2010.

Más recientemente, en el 2014, en Colombia empezó a implementarse el programa de inclusión social Ser Pilo Paga,^{5, 6} con el objetivo de garantizar que los estudiantes con mejor desempeño académico y de bajos recursos socioeconómicos accedan a instituciones de educación superior de calidad —acreditadas institucionalmente—, sea públicas o privadas. Mediante el otorgamiento de créditos educativos condonables en su totalidad, el Ministerio de Educación subvenciona los gastos académicos por concepto de matrícula durante todo el periodo de estudios superiores; por otra parte, según la situación de cada joven y su lugar de residencia, el programa brinda también un apoyo de sostenimiento. Así, en el caso de los jóvenes que acceden a instituciones públicas, el programa cubre los gastos de dotación, salidas de campo y transporte. El programa se dirige a los estudiantes de último

5 En <http://aprende.colombiaprende.edu.co/es/pilopaga/91610>

6 Ser Pilo Paga será reemplazado por el programa Generación E, que plantea alcanzar 330 000 beneficiarios en un lapso de cuatro años. Este programa de inclusión social busca, por un lado, fortalecer la educación superior pública; y por otro, brindar oportunidades de ingreso gratuito a la educación superior pública a estudiantes con bajos recursos económicos. Véase <http://www.colombiaprende.edu.co/generacione>

grado de educación secundaria que hayan alcanzado un puntaje igual o superior de 348 en las pruebas Saber 11, de bajos recursos económicos y pertenecientes al Sistema de Selección de Beneficiarios para Programas Sociales (SISBEN). En cuanto a la efectividad de este programa, Álvarez y otros (2017) realizaron una evaluación con el objetivo de medir su impacto en el acceso a educación superior y en el desempeño académico de sus beneficiarios. Entre los principales resultados, se halló que el programa Ser Pilo Paga tiene un impacto positivo y significativo en el acceso a educación superior. Específicamente, los autores encontraron que la probabilidad de acceder a educación superior se incrementó en 31,8 puntos porcentuales durante el 2014-2 y de 25,8 para el 2015-2. En relación con los resultados académicos, dicho estudio observó que los beneficiarios del programa presentan menos probabilidades de ausentismo y deserción en comparación con sus pares que asisten a una institución de educación superior acreditada.

Como puede apreciarse, en América Latina existen programas de inclusión social en educación superior de larga data, que, al igual que Beca 18 en nuestro país, promueven —mediante la formación de capital humano— la igualdad de oportunidades en el acceso a la educación superior, y contribuyen a la inclusión y la equidad educativa de jóvenes en situación de vulnerabilidad.

3. EL PROGRAMA BECA 18 EN EL PERÚ

3.1. Descripción general del programa

El programa Beca 18 fue creado el 5 de noviembre del 2011 mediante Decreto Supremo 017-2011-ED, con el objetivo de mejorar la equidad en el acceso a la educación superior, garantizando la permanencia y culminación de los estudios superiores y fortaleciendo el desarrollo del país desde la perspectiva de la inclusión social (PRONABEC 2012b). De esta manera, mediante el financiamiento de estudios de pregrado en universidades e institutos tecnológicos —públicos o privados—, el programa busca reducir la brecha educativa y lograr la inclusión social en educación superior de jóvenes en situación de vulnerabilidad.

La beca está dirigida a jóvenes peruanos menores de 22 años provenientes de hogares en situación de pobreza o pobreza extrema, que hayan egresado de la educación básica regular y/o alternativa, cuenten con un alto rendimiento académico y aún no hayan iniciado sus estudios superiores (PRONABEC 2018). En la actualidad, el programa Beca 18 subvenciona de manera integral los gastos directos e indirectos vinculados al ingreso a una institución de educación superior. Entre los costos directos están los relacionados con el examen de admisión, matrícula, pensiones, *laptop* —a partir del segundo semestre—, tutoría —únicamente para las universidades públicas— y titulación —los becarios tienen un plazo de 12 meses para titularse—. Los costos indirectos corresponden a materiales de estudio —útiles de escritorio—,

movilidad local, transporte interprovincial —tanto al inicio como al término de la beca y según corresponda—, alimentación y alojamiento —según corresponda— (PRONABEC 2018). Adicionalmente, Beca 18 es otorgada por un periodo de 10 semestres académicos en el caso de universidades e institutos pedagógicos, y 6 semestres académicos consecutivos para institutos tecnológicos.

Desde su diseño, el programa contempló una serie de estrategias para lograr una inclusión social efectiva, entre ellas: i) exámenes descentralizados y gratuitos ofrecidos por las instituciones de educación superior (privadas) dispuestas a ir a las localidades de origen de los postulantes; ii) selección de beneficiarios según prioridad regional de carreras —considerando demanda y potencialidades de la región—; iii) selección de instituciones de reconocida calidad; iv) asignación de cuotas de becas regionales; v) diagnóstico de demandas y potencialidades regionales; vi) enfoque de calidad en los procesos, que busca optimizarlos inspirándose en estándares reconocidos en el nivel internacional (ISO 9001); vii) captación focalizada de postulantes, a partir del análisis del *Mapa de pobreza* del INEI de nivel distrital; viii) ciclo cero de nivelación, con el fin de minimizar las disparidades con las que los jóvenes llegan a la educación superior; y ix) tutoría permanente, con una evaluación inicial de los aspectos académicos y socioafectivos, para luego implementar estrategias de seguimiento e intervención (PRONABEC 2014a).

Es deseable que las políticas públicas tengan un enfoque territorial y Beca 18 está, en principio, alineada con este enfoque. El programa de becas cuenta con dos modalidades: ordinaria y especial. La primera se dirige a jóvenes de nivel socioeconómico (NSE) bajo con un rendimiento académico superior que el promedio de su región, que accedan por mérito propio a una carrera y centro de educación superior —público o privado— elegible; y la segunda busca incluir a poblaciones en situación de vulnerabilidad/exclusión o en situaciones

Cuadro 1 Requisitos para postular a Beca 18 según sus modalidades (2018)

	Modalidad becas especiales							
	VRAEM	Huallaga	Albergues	Fuerzas Armadas	REPERED	ElB	Comunidades nativas	
Requisitos comunes	Ser peruano de nacimiento. Haber estudiado toda la educación secundaria en una institución educativa de educación básica regular y/o alternativa, ya sea pública y/o privada. Haber ingresado a una universidad o instituto público o privado elegible, en una carrera elegible. Encontrarse en situación de pobreza o pobreza extrema. Acreditar alto rendimiento académico en los tres últimos años de educación secundaria.							
	Haber logrado 14 de promedio ponderado mínimo durante los estudios secundarios para postular a institutos superiores tecnológicos y 15 para universidades.		Haber alcanzado 13 de promedio ponderado mínimo durante los estudios secundarios para postular a institutos superiores tecnológicos y 14 para universidades.		Haber alcanzado 12 de promedio ponderado mínimo durante los estudios secundarios para postular a institutos superiores tecnológicos y 13 para universidades.			
Requisitos específicos por modalidad	Estar en situación de pobreza o pobreza extrema según evaluación del Sistema de Focalización de Hogares (SISFOH).	No se requiere certificado del SISFOH.					Estar en situación de pobreza o pobreza extrema según evaluación del SISFOH.	No se requiere certificado del SISFOH.
	Ser menor de 22 años de edad.	Ser menor de 22 años de edad.	Constanza que acredite proceder de un albergue, hogar, casa -hogar, villa o centro rural reconocido por el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.	Constanza de residencia en alguno de los distritos del Huallaga.	Constanza de residencia en alguno de los distritos del VRAEM.	Tener como máximo 30 años de edad.	No se establece límite de edad.	Ser menor de 22 años de edad.
				Constanza de libreta de servicio militar voluntario o constancia de servicio militar voluntario que acredite haber servido como mínimo el periodo de 12 meses.	Certificado de acreditación del Registro Único de Víctimas (RUV) o del Registro Especial de Beneficiarios de Reparaciones en Educación (REBERED) otorgados por el Ministerio de Justicia.	Constanza de dominio de una lengua originaria (hablado o escrito).	Constanza que acredite pertenecer a una comunidad nativa amazónica reconocida por el Ministerio de Cultura.	

Fuente: Bases del concurso para el otorgamiento de Beca 18 Pregrado (PROSAJUC, 2012a, 2013a, 2014b, 2015a, 2016a, 2017, 2018).

especiales. En el marco de esta última modalidad se encuentran las becas dirigidas a licenciados del servicio militar voluntario (Fuerzas Armadas), adolescentes en situación de abandono y/o tutelados por el Estado, víctimas de la violencia política debidamente reconocidas y acreditadas por el Programa de Reparaciones en Educación (REPAR-RED), pobladores del VRAEM, pobladores residentes en el Huallaga y pobladores pertenecientes a comunidades nativas amazónicas, así como becas de formación en educación intercultural bilingüe (EIB).

Los requisitos para postular al programa varían de modalidad en modalidad, pero se centran en dos aspectos principales: i) mostrar alto rendimiento académico durante los últimos tres años de estudios secundarios y en las pruebas de conocimientos aplicadas por PRONABEC —ubicarse en el percentil superior que el promedio—, así como ii) encontrarse en situación de vulnerabilidad, pobreza o pobreza extrema. En el cuadro 1 se resumen los requisitos para cada modalidad de beca.

A lo largo de las convocatorias, se han realizado algunos cambios en los requerimientos. Así, por ejemplo, recién desde la convocatoria del 2015 se les brinda a los egresados de escuelas privadas —no solo públicas— la posibilidad de postular a la beca. También hubo cambios en los requisitos de algunas becas especiales. Por ejemplo, para la beca especial VRAEM ya no es obligatorio presentar la constancia otorgada por el SISFOH, como sí lo era en un inicio. Asimismo, a partir de la convocatoria del 2016 se incluyó la aplicación del examen único nacional, el cual evalúa el rendimiento académico en las áreas de Matemática y Comunicación. Esta evaluación complementa los procesos de admisión descentralizados llevados a cabo por las instituciones de educación superior que forman parte del convenio con Beca 18.

Una vez que los jóvenes son seleccionados como beneficiarios de Beca 18, cuentan con un plazo de 15 días útiles —a partir del día siguiente de la publicación de los resultados— para aceptar. Para la

formalización de la beca, los becarios deben firmar la *Ficha de aceptación de la beca*, la cual supone aceptar una serie de responsabilidades y obligaciones, tales como asistir regularmente a clases, iniciar y culminar los estudios superiores según el plan de estudios de la institución de educación superior, obtener el título profesional en un plazo máximo de 12 meses de haber culminado los estudios superiores, aprobar semestral o anualmente los cursos —en caso de que se desaprobe un curso, el becario deberá asumir los costos de su repitencia—, presentar oportunamente su declaración jurada de gastos y cumplir con su “Compromiso de servicio al Perú”, lo que supone trabajar por un año al servicio del país, de preferencia en el ámbito regional o local del lugar de origen del becario.

La inasistencia a alguna clase es descontada de la subvención en el mes siguiente. El incumplimiento de las obligaciones mencionadas —por ejemplo, haber desaprobado un semestre académico— puede llevar a que se pierda la beca. Asimismo, el becario puede perder la beca por falsificación de información socioeconómica o académica para acceder o continuar con la beca, así como por hacer un uso indebido de la subvención —que puede ser de 800 a 1200 soles, según su condición—. En convocatorias previas, la *Ficha de aceptación de la beca* contemplaba que, en caso de pérdida de la beca, los becarios debían reembolsar a PRONABEC toda la inversión hecha hasta ese momento. Para el reembolso, el becario contaba con un plazo de 15 días útiles desde que se le notificaba la pérdida de la beca; vencido el plazo, PRONABEC podía iniciar una acción judicial. Sin embargo, en la convocatoria del 2018 esta condición ya no es considerada en la *Ficha de aceptación de la beca*. Por último, en los casos de suspensión de beca debido a enfermedad o motivos de fuerza mayor, esta puede mantenerse como máximo entre un semestre académico y un año.

3.2. Estudios previos sobre Beca 18

Los estudios sobre Beca 18 en nuestro país no son abundantes. Entre los disponibles, encontramos una evaluación de impacto del programa y algunos estudios cualitativos que exploran las percepciones acerca del programa y su implementación. El Ministerio de Economía y Finanzas (MEF), en colaboración con PRONABEC y con la asistencia técnica del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), evaluó el impacto de Beca 18 en el acceso, las trayectorias académicas —notas, atraso académico, deserción y culminación— y laborales de los becarios.⁷ Los principales resultados de esta evaluación mostraron que los becarios no solo tienen mayor probabilidad de acceder a educación superior gracias a Beca 18, sino que, además, es más factible que accedan antes que los postulantes que no recibieron la beca. Por otra parte, el perfil de las instituciones en las que estudian los becarios y el del grupo control⁸ de quienes no recibieron la beca es distinto, pues los primeros cuentan con mayores probabilidades de acceder a instituciones de mejor calidad. Asimismo, los becarios de universidades e institutos cuentan con un mayor promedio de ciclos matriculados que quienes no recibieron la beca, lo que muestra un mayor avance académico. Por otro lado, se encontró que los becarios de universidades exhiben un mayor promedio de notas que el grupo control que cursa estudios universitarios. Para el caso de los institutos no se encontró un efecto significativo.

Respecto a los estudios cualitativos, el Ministerio de Cultura y PRONABEC (PRONABEC 2014c) realizaron, en el 2013, una investigación cualitativa-exploratoria cuyo objetivo era identificar las percepciones y

7 Consultado en http://www.pronabec.gob.pe/descargas/resena_evaluacion_beca182013.pdf

8 El grupo de control estuvo integrado por postulantes que no recibieron la beca, pero que se matricularon en una institución de educación superior (control 1), así como también por postulantes que no recibieron la beca y no se matricularon en una institución de educación superior (control 2).

prácticas de discriminación y exclusión hacia estudiantes del programa Beca 18 en cuatro universidades de Lima —dos privadas y dos públicas—, en las que se entrevistó a 35 beneficiarios de Beca 18. El estudio encontró que existe una mayor percepción de trato diferenciado en las universidades privadas, en comparación con las universidades estatales. Este trato diferenciado se produce en diversos ámbitos: el institucional —en los propios procesos de la universidad—, el vínculo docente-alumno y, sobre todo, la relación con alumnos regulares (no becarios). Además, la discriminación étnico-racial se produce por motivos de procedencia, formas de expresión y apariencia de los becarios —vestimenta, características físicas—. No obstante, se acota que dichas prácticas discriminatorias no son generalizadas y que los estudiantes reconocen que existen tanto profesores que valoran sus esfuerzos como alumnos regulares con quienes pueden relacionarse sin inconvenientes.

Aspectos similares se exploraron en un estudio realizado por Rodríguez y Azañedo (2017), cuyo objetivo fue examinar el proceso de adaptación e integración a la vida universitaria de los becarios según las percepciones de sus tutores —quienes son los encargados de brindar acompañamiento— y jefes del área de tutoría en tres universidades privadas de Lima. Entre los principales resultados, este estudio encontró que, en el ámbito universitario, se reproducen y legitiman ciertas prácticas estereotipadas y discriminatorias que marcan la diferenciación entre becarios y no becarios, y que generan la estigmatización de los primeros.

Es importante señalar que este estudio se enmarca en un estudio mayor, de carácter longitudinal, sobre los efectos de la ampliación de la escolaridad y los obstáculos que enfrentan los becarios en la vida universitaria (Rodríguez y otros 2016). Para ello, se realizó un seguimiento a los jóvenes de Beca 18 de la cohorte 2013 desde su ingreso hasta que culminaron sus estudios (2018) en tres universidades privadas de Lima.

Entre los hallazgos preliminares, se encontró que existe un reducido conocimiento sobre los becarios, dado que son percibidos como “los otros”, muy distintos del perfil del estudiante urbano de clase media. Asimismo, los resultados iniciales de este estudio sugieren que las experiencias de socialización de los becarios cambian en el transcurso de la vida universitaria. Así, si bien cuando los becarios ingresan a la universidad no cuentan con redes de soporte que les permitan integrarse y adaptarse a la vida universitaria, esta situación es distinta durante los estudios generales en comparación con su primer año en facultad, puesto que, para entonces, sus redes ya se han ampliado y ellos han aprovechado las oportunidades para integrarse que les ofrece la universidad.

En esta misma línea de análisis, Román (2016) analiza, nuevamente desde una perspectiva cualitativa, los soportes y las herramientas que emplean los jóvenes beneficiarios de Beca 18 en una universidad privada ubicada en Lima. El estudio encuentra que los soportes informales —relacionados con sus comunidades, familiares y amigos—, así como los soportes internos —su propia perseverancia y autonomía—, son las principales bases que permiten que los becarios se inserten y se adapten a la vida universitaria con mayor facilidad y continúen sus estudios superiores, pese a las limitadas herramientas otorgadas por el propio programa.

Por otro lado, Rodríguez y Rivera (citados en PRONABEC 2014c) realizaron una investigación cualitativa en una pequeña muestra de becarios de la modalidad ordinaria de la cohorte 2013, referida a los efectos de la beca en las trayectorias educativas de las familias de los becarios. Los hallazgos señalan que los becarios provienen de entornos familiares instruidos, en tanto la mayoría de padres han pasado por el nivel secundario o superior, y todos los hermanos han completado o están completando la educación básica. Asimismo, los autores encontraron una alta valoración del proyecto educativo por parte de la

familia, pues los padres invierten en las mejores opciones disponibles para la educación básica de sus hijos, y priorizan el tiempo de estudio de ellos o ellas frente a otras tareas del hogar. Por último, se encontró que si bien los padres de los becarios ya tenían previamente instalada la idea de que sus hijos accedieran a los estudios superiores luego de culminar la secundaria, Beca 18 les permitió reducir el tiempo de espera y los gastos de preparación preuniversitaria. Asimismo, les dio la oportunidad de ampliar su horizonte educativo y favoreció las expectativas de los hermanos menores de realizar el mismo proyecto educativo.

De igual modo, Cotler (2016) realizó un estudio cualitativo exploratorio con el propósito de analizar la influencia de Beca 18 en la vida de los beneficiarios. El autor centró su atención especialmente en los cambios del estilo de vida, los procesos de adaptación desplegados y las estrategias utilizadas por los becarios para lograr un rendimiento satisfactorio. Entre los principales hallazgos se menciona que, aunque los participantes valoran la oportunidad brindada por Beca 18, reconocen que su experiencia como beneficiarios del programa los lleva a enfrentarse con situaciones difíciles y frustrantes, generadas porque no cuentan con información clara, accesible y coherente respecto a los requisitos y procedimientos para la postulación, y además por el hecho de que constantemente se introducen cambios en el programa que no son comunicados de manera oportuna. Todo ello afecta negativamente la experiencia educativa de los becarios, quienes viven con una sensación general de inestabilidad e incertidumbre. Por otro lado, respecto al proceso de incorporación al nuevo ámbito social que supone esta experiencia educativa, los autores indican que los jóvenes sufren por desconocer las normas convencionales que se practican en Lima, lo que genera prácticas discriminatorias debido a su condición social.

Arellano (2015), por su parte, realizó un estudio con el objetivo de conocer la satisfacción de los becarios respecto a los servicios

brindados por PRONABEC. El estudio encontró que los beneficiarios valoran el acompañamiento recibido y el prestigio de la institución educativa a la que asisten. Aquellos que declararon estar pocos satisfechos mencionaron como motivo la reducción de los beneficios ofrecidos inicialmente. Por otro lado, al evaluar la satisfacción en cada una de las etapas por las que atraviesa el becario hasta la finalización del programa, se encontró que el nivel de satisfacción es alto en las de nivelación (86%) y culminación (85%). Mientras que en la etapa de estudios la satisfacción es media, las etapas de postulación y preparación son las que ofrecen menor nivel de satisfacción. Los autores acotan que las variables que afectan en mayor medida este nivel de satisfacción de los jóvenes becarios son las relacionadas con el contacto y el trato que reciben por parte del personal de PRONABEC y de las instituciones educativas. Al respecto, los jóvenes indican que los gestores no les brindan un buen trato, que no tienen mucho contacto con ellos y que tampoco les ofrecen información adecuada.

Finalmente, Aramburú y otros (2015), mediante un estudio con diseño mixto, analizan las motivaciones de los jóvenes que deciden rechazar la beca y de aquellos que, habiendo iniciado sus estudios, no pudieron continuarlos y renunciaron al programa. El estudio señala que, en la convocatoria del 2014, hubo 655 casos de deserción de un total de 13 369 beneficiarios seleccionados por PRONABEC para acceder a una beca integral de estudios superiores. Respecto a los motivos de la deserción, los autores clasificaron las razones de los jóvenes en los siguientes campos temáticos: i) barreras afectivas e inseguridad relacionadas con el reto de dejar su entorno familiar y local para aventurarse en la gran ciudad, que perciben como “cara”, “difícil” y “peligrosa”; ii) barreras económicas, pues no se cubren los pasajes de traslado inicial a su centro de estudios ni los gastos de las primeras semanas; iii) problemas de salud, por enfermedades o dolencias surgidas antes

de iniciar los estudios; iv) barreras vocacionales, por falta de información respecto al contenido y las exigencias de las carreras elegidas, opciones limitadas por la oferta de cada institución educativa; v) bajo rendimiento —o temor de que esto suceda—, asociado a la insuficiente orientación y tutoría durante el primer ciclo de estudios; o vi) problemas relativos al propio proceso y las normativas del programa, es decir, a las dificultades en el proceso de postulación y cumplimiento de las condiciones por falta de información, información errada, trámites complicados e incumplimiento de plazos.

Como se observa, los estudios sobre Beca 18 se han centrado exclusivamente en las experiencias de los becarios en la ciudad de Lima. Precisamente por ello, una contribución de este estudio es analizar la implementación de Beca 18 en otras ciudades del país. Por otro lado, la mayoría de estos estudios se han realizado tomando en cuenta información transversal; en cambio, este estudio analiza las trayectorias de los jóvenes participantes y sus familias desde que ellos cursaban educación primaria, lo que, sin duda, enriquece el análisis acerca de cómo Beca 18 ha cambiado la vida de los jóvenes del distrito de Pangoa.

4. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Este es un estudio cualitativo cuyo objetivo es analizar la implementación del Programa Beca 18 y la manera en que influye en las trayectorias de vida de los y las jóvenes de la zona de Pangoa, en el VRAEM. Específicamente, las preguntas de investigación que guían este estudio son las siguientes:

1. ¿Cuáles son las fortalezas y los aspectos por mejorar (retos) en la implementación del programa Beca 18 en el distrito de Pangoa en el VRAEM, de acuerdo con las percepciones de los principales actores involucrados —autoridades del Ministerio de Educación y de los gobiernos locales, docentes de educación secundaria y superior, jóvenes de la zona beneficiarios y no beneficiarios del programa, y sus padres—?
2. ¿Cómo afecta el programa Beca 18 las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes del distrito de Pangoa? ¿Qué dificultades enfrentan los jóvenes de Pangoa en sus trayectorias educativas y/o laborales? ¿Qué papel juega el programa Beca 18 en las aspiraciones de los jóvenes?

5. METODOLOGÍA

5.1. Contexto: el VRAEM como territorio vulnerable

El VRAEM abarca una superficie de 56 568,73 km² y su población total es de 654 017 habitantes, que representan el 2,1% de la población del país (INEI 2015). Es un área cuya territorialidad no está asociada solamente al ámbito geográfico, sino también a los procesos sociales y políticos que se producen en este.

Actualmente, el VRAEM comprende 66 distritos pertenecientes a las regiones de Apurímac, Ayacucho, Cusco, Huancavelica y Junín. Es un territorio caracterizado por una geografía difícil y hostil; debido a estas agrestes condiciones naturales, el Estado ha tenido siempre poca presencia. Ante la ausencia del Estado y, de hecho, debido a que la economía en el VRAEM es esencialmente agropecuaria y poco diversificada —dominada esencialmente por el cultivo de hoja de coca, insumo básico para la producción de PBC o cocaína (Mendoza y Leyva 2017)—, la presencia de grupos terroristas en la zona es notoria. Esto ha contribuido, a su vez, a que la mayor parte de los ingresos económicos de la población sea producto del cultivo de la hoja de coca, y —en menor medida, pese a que son los productos más rentables— del café y el cacao.

Actualmente, el VRAEM se ha convertido en la principal cuenca cocalera del Perú, es decir, en aquella que registra los mayores niveles de producción de hoja de coca (Mendoza y Leyva 2017). Ello, junto

con la confluencia de exclusión social, pobreza y violencia, define a esta zona como vulnerable. De hecho, según datos del INEI (2011), el 52,7%, de la población de los distritos de intervención del VRAEM se encuentra en situación de pobreza. Mediante los datos recogidos en el 2012 por el INEI se puede conocer que, a pesar del flujo de abundantes recursos financieros ilícitos, la población del ámbito de intervención muestra índices de desarrollo humano muy bajos: el 47,7% de los hogares presenta al menos una necesidad básica insatisfecha, cifra mayor que el promedio nacional, 23,4%. Específicamente en el caso de los jóvenes, de acuerdo con el INEI (2012), solo 10,5% de la población mayor de 15 años que vive en el VRAEM cuenta con educación superior (4,7% superior no universitaria y 5,8% superior universitaria). Los datos sugieren que, en la actualidad, la mayor parte de jóvenes se encaminan directamente al mercado laboral, incluso sin haber terminado la educación básica. De acuerdo con datos del INEI (2012), el 53,5% de la población económicamente activa del VRAEM solo ha alcanzado el nivel de educación primaria o menos.

En este estudio, todos los jóvenes participantes son oriundos del distrito de Pangoa, una localidad eminentemente agrícola. Este distrito se encuentra ubicado en la zona norte del VRAEM, lo cual tiene implicaciones importantes debido a que en esta parte del valle la producción agrícola es menos dependiente de la hoja de coca (Mendoza y Leyva 2017) y, por ende, la problemática del narcotráfico no es tan relevante en comparación con la zona sur del VRAEM. Según el informe de la Comisión Ambiental Municipal de Satipo (2014) —que se basa en el *Mapa de pobreza de Satipo al 2007*—, la población de Pangoa tiene un acceso limitado a servicios: 55% carece de servicio de agua; y 52%, de electricidad. Asimismo, la tasa de desnutrición es de 40% y la población de mujeres analfabetas llega al 18%.

5.2. Participantes

Los jóvenes que participaron en este estudio forman parte de una submuestra de los casos que el estudio longitudinal Niños del Milenio (NdM) viene siguiendo en el distrito de Pangoa desde el 2002. NdM es un estudio longitudinal internacional que busca estudiar la naturaleza cambiante de la pobreza infantil mediante el seguimiento de aproximadamente 3000 niños y niñas pertenecientes a dos cohortes. Los participantes del presente estudio pertenecen a la cohorte mayor, que nació entre 1994 y 1995; ellos fueron visitados de manera constante cada tres años desde que tenían entre 7 y 8 años, en el 2002, hasta el 2013, cuando tenían entre 18 y 19 años.⁹

La muestra total de NdM en Pangoa ($n = 47$) fue contactada en una visita de seguimiento de casos a mediados del 2015, a fin de conocer la situación actual de los jóvenes. Luego de esa visita, se seleccionó a los integrantes de la submuestra de 20 jóvenes que participaron en este estudio. Ellos se organizaron en dos grupos: jóvenes de Pangoa becarios de Beca 18 y jóvenes de Pangoa no beneficiarios de Beca 18. El segundo grupo se subdivide en dos: jóvenes que postularon a Beca 18 y no fueron seleccionados, y jóvenes no beneficiarios que nunca postularon a Beca 18. La inclusión en la muestra de este último grupo —los no becarios— ha permitido comparar, en general, las diferentes trayectorias de los jóvenes del distrito de Pangoa, y visualizar la importancia del programa Beca 18-VRAEM en la definición de estas trayectorias, así como los aspectos que dificultaron e influyeron en las trayectorias de los no becarios en comparación con los becarios.

Cuando se recogió la información, los jóvenes tenían entre 20 y 21 años, y la mayoría había concluido la secundaria —solo dos no

9 En el 2016, posteriormente al trabajo de campo de este estudio, en el marco del componente cuantitativo de Niños del Milenio se realizó una quinta ronda de recojo de información.

Cuadro 2
Características y situación de los 20 jóvenes participantes en el 2015

Participantes ¹	Quintil de ingreso de la familia (2002)	Educación primaria	Evaluación hab. verbal NdM 2006	Evaluación hab. numérica NdM 2006	Educación secundaria	Evaluación hab. verbal NdM 2009	Evaluación hab. numérica NdM 2009	Aspiraciones educativas 2009	Situación actual	Perspectivas hacia el futuro
Gisela	3	Concluyó a los 11 años sin repetir	Por debajo del promedio	Por encima del promedio	Concluyó a los 16 años sin repetir	Por debajo del promedio	Por encima del promedio	Educación superior (ES) universitaria	Estudiante de Computación en un instituto 1	Estudiar Administración y trabajar en un banco privado
	3	Concluyó a los 12 años sin repetir	Por encima del promedio	Por encima del promedio	Concluyó a los 17 años sin repetir	Por encima del promedio	Por encima del promedio	E S universitaria	Estudiante de Ingeniería Industrial y Comercial, universidad 1	Estudiar una maestría y tener una empresa de hoteles
	2	Concluyó a los 12 años sin repetir	Por debajo del promedio	Por encima del promedio	Concluyó a los 17 años sin repetir	Por debajo del promedio	Por encima del promedio	E S universitaria	Estudiante de Ingeniería Empresarial, universidad 1	Estudiar un doctorado y ser socia de una empresa
	2	Concluyó a los 13 años. Repitió dos años en primaria	Por debajo del promedio	Por debajo del promedio	Concluyó a los 18 años sin repetir	Por debajo del promedio	Por debajo del promedio	E S universitaria	Desertora de Beca 18. Ahora estudia Sasrería en un instituto privado	No hay información
Bernardo	1	Concluyó a los 12 años sin repetir	Por debajo del promedio	Por debajo del promedio	Concluyó a los 17 años sin repetir	Por encima del promedio	Por encima del promedio	E S universitaria	Estudiante de Mecánica en instituto 1	Estudiar Ingeniería Mecánica y tener un taller propio
	1	Concluyó a los 11 años sin repetir	Por encima del promedio	Por encima del promedio	Concluyó a los 16 años sin repetir	Por encima del promedio	Por encima del promedio	E S universitaria	Estudiante de Ingeniería Forestal en universidad 1	Estudiar un doctorado y tener una empresa propia

Becarios

Participantes ¹	Quintil de ingreso de la familia (2002)	Educación primaria	Evaluación hab. verbal NdM 2006	Evaluación hab. numérica NdM 2006	Educación secundaria	Evaluación hab. verbal NdM 2009	Evaluación hab. numérica NdM 2009	Aspiraciones educativas 2009	Situación actual	Perspectivas hacia el futuro
Becarios	Kevin	Concluyó a los 11 años sin repetir	Por encima del promedio	Por encima del promedio	Concluyó a los 16 años sin repetir	Por encima del promedio	Por debajo del promedio	E S universitaria	Estudiante de Zootecnia en universidad 4	Estudiar Administración, doctorado y tener una empresa de producción
	Fernando	Concluyó a los 11 años sin repetir	Por debajo del promedio	Por encima del promedio	Concluyó a los 16 años sin repetir	Por encima del promedio	Por debajo del promedio	E S universitaria	Estudiante de Gastronomía en instituto 10	Especializarse en una universidad y tener una cadena de restaurantes
	Marlene	Concluyó a los 11 años sin repetir	No hay información	Por debajo del promedio	Concluyó a los 16 años sin repetir	Por encima del promedio	Por encima del promedio	E, S universitaria	Egresada de Administración en instituto 10	Estudiar una maestría y tener una empresa de producción
No becarios	Celia	Concluyó a los 11 años sin repetir	Por encima del promedio	Por encima del promedio	Deserto en primero de secundaria	Por debajo del promedio	Por encima del promedio	Educación secundaria completa	Madre y ama de casa	Ser madre y ama de casa
	Soledad	Concluyó a los 11 años sin repetir	Por encima del promedio	Por encima del promedio	Concluyó a los 17 años y repitió segundo de secundaria	Por encima del promedio	Por encima del promedio	E S universitaria	Estudiante de Administración Bancaria en instituto 4	Estudiar en la universidad y tener un negocio de lavanderías
	Lucía	Concluyó a los 13 años, repitió tercero y quinto de primaria	Por debajo del promedio	Por debajo del promedio	Concluyó a los 19 años y repitió quinto de secundaria	Por debajo del promedio	Por encima del promedio	E S universitaria	Estudiante de Enfermería en instituto 5	Convalidar los estudios en la universidad y trabajar en hospital; es casada y con hijos
	Marcela	Concluyó a los 12 años sin repetir	Por debajo del promedio	Por debajo del promedio	Concluyó a los 17 años sin repetir	Por debajo del promedio	Por encima del promedio	Educación secundaria completa	Trabajadora de chaera	Estudiar Administración y Gastronomía. Tener un restaurante

Participantes ¹	Quintil de ingreso de la familia (2002)	Educación primaria	Evaluación hab. verbal NdM 2006	Evaluación hab. numérica NdM 2006	Educación secundaria	Evaluación hab. verbal NdM 2009	Evaluación hab. numérica NdM 2009	Aspiraciones educativas 2009	Situación actual	Perspectivas hacia el futuro
Magali	2	Concluyó a los 11 años sin repetir	Por encima del promedio	Por debajo del promedio	Concluyó a los 16 años sin repetir	Por debajo del promedio	Por debajo del promedio	E S universitaria	Egresada de beca técnico productiva en Gastronomía	Estudiar Administración y trabajar en relaciones públicas
Rocío	4	Concluyó a los 11 años sin repetir	Por encima del promedio	Por debajo del promedio	Concluyó a los 16 años sin repetir	Por encima del promedio	Por debajo del promedio	E S universitaria	Estudiante de Administración en instituto 3	Estudiar una maestría, trabajar como administradora en empresa privada
Jerónimo	1	Concluyó a los 11 años sin repetir	Por debajo del promedio	Por debajo del promedio	Concluyó a los 16 años sin repetir	Por debajo del promedio	Por encima del promedio	E S universitaria	Egresado de Mecánica en instituto 9	Estudiar Ingeniería Electrónica, tener un taller o tienda. Está casado
Gerardo	3	Concluyó a los 11 años sin repetir	Por debajo del promedio	Por debajo del promedio	Concluyó a los 16 años sin repetir	Por encima del promedio	Por encima del promedio	E S universitaria	Mototaxista y trabajador en chacra	Terminar la universidad y trabajar en un banco privado. Está casado
Ricardo	3	Concluyó a los 12 años sin repetir	Por debajo del promedio	Por debajo del promedio	Desertó en segundo de secundaria	Por debajo del promedio	Por debajo del promedio	E S universitaria	Mozo en restaurante	Estudiar Ingeniería Civil y trabajar en su especialidad
Leonardo	3	Concluyó a los 11 años sin repetir	Por encima del promedio	Por debajo del promedio	Concluyó a los 17 años sin repetir	Por encima del promedio	Por encima del promedio	E S universitaria	Mototaxista	No hay información
Héctor	4	Concluyó a los 11 años sin repetir	No hay Información	Por encima del promedio	Concluyó a los 17 años y repitió segundo de secundaria	Por encima del promedio	Por encima del promedio	E S universitaria	Estudiante de Mantenimiento de Máquinas Industriales en instituto 8	Convalidar estudios en la universidad y trabajar en una empresa privada

No becarios

¹ Se utilizan seudónimos para proteger la identidad de los/las entrevistados y respetar el acuerdo de confidencialidad.
 Nota: Los datos que se presentan en este cuadro-resumen hacen referencia a las características de los jóvenes que forman parte de la muestra del estudio Niños del Milenio.

lo hicieron—. Cuando se realizó el trabajo de campo, en agosto del 2015, los jóvenes se encontraban distribuidos en cuatro localidades del país: Lima (11), Pangoa (6), Satipo (1) y Huancayo (2). Del grupo que se mudó a Lima, todos estaban estudiando, y algunos estudiando y trabajando; en Pangoa y Satipo, por el contrario, la mayoría trabajaba; y en Huancayo se seleccionó el caso de un joven que estudiaba y otro que trabajaba. Los padres de todos estos jóvenes también fueron entrevistados para este estudio. En el cuadro 2 se presenta información sobre los 20 participantes (usando seudónimos).

Los cuadros 3 y 4 resumen la información sobre el número y la ubicación de los jóvenes y padres participantes. A diferencia de los jóvenes, en el caso de los padres, la mayoría seguía residiendo en el distrito de Pangoa (18) y solo 2 migraron a Lima.

Cuadro 3
Jóvenes participantes y lugar de residencia actual

	Lima	Pangoa	Satipo	Huancayo	Total
Becarios	6	0	1	1	8
No becarios	5	7	0	0	12
	11	7	1	1	20

Cuadro 4
Ubicación de los padres de los jóvenes participantes

	Lima	Pangoa	Satipo	Huancayo	Total
Becarios	0	8	0	0	8
No becarios	2	10	0	0	12
	2	18	0	0	20

Adicionalmente, en tanto el estudio buscaba comprender la relevancia de esta beca para los jóvenes del territorio VRAEM, también se incluyó como parte de este a funcionarios de organismos descentralizados, representantes de la sociedad civil, docentes de instituciones de educación básica, tutores de instituciones de educación superior y funcionarios de PRONABEC, tanto de las oficinas del programa como gestores. Todos ellos dieron cuenta no solo de la situación económica y sociopolítica del distrito, sino también de la implementación del programa Beca 18-VRAEM, señalando sus principales fortalezas y también sus debilidades o aspectos que es preciso mejorar.

Cuadro 5
Otros actores entrevistados

	Funcionarios de PRONABEC	Funcionarios de organismos descentralizados	Representantes de la sociedad civil	Docentes de educación secundaria	Tutores en institutos de educación superior
Pangoa/Satipo	1	6	2	6	0
Junín	2	2	0	0	1
Lima	11	0	0	0	4
Total	14	8	2	6	5

5.3. Métodos para el recojo de información

Este estudio empleó una metodología cualitativa con aproximación múltiple con el fin de responder al objetivo principal de estudiar la implementación del programa Beca18-VRAEM y su influencia en la trayectoria de vida de los jóvenes beneficiarios. Se utilizaron diversos métodos de recojo de información con la idea de facilitar y enriquecer

los discursos de los participantes. El proceso de recolección de datos estuvo enmarcado en una aproximación etnográfica que no solo brindó información sobre el contexto local de procedencia y residencia de los jóvenes, sino que además permitió establecer un vínculo de confianza con los entrevistados.

El recojo de información con jóvenes se realizó durante el 2015, a partir de la aplicación de guías de entrevista semiestructuradas dirigidas a las y los jóvenes becarios y no becarios que componen la muestra del estudio. Como se trataba de jóvenes que participan en el estudio NdM desde el 2002, previamente al trabajo de campo cualitativo se revisaron las encuestas aplicadas a los jóvenes y sus familias correspondientes a los años 2002, 2006, 2009 y 2013; la finalidad de este paso fue reconstruir los principales cambios que estos jóvenes habían experimentado respecto a la situación socioeconómica de su familia y a su propia trayectoria educativa entre los 8 y los 20/21 años.

Además de ello, se aplicó un método individual llamado *línea del tiempo*. Este método forma parte de un amplio repertorio de herramientas para el recojo de información cualitativa, desarrolladas y aplicadas en el marco de NdM (Ames y otros 2010). Los múltiples métodos utilizados por NdM son el resultado de una amplia y exhaustiva revisión bibliográfica de la producción nacional e internacional de investigaciones sobre la niñez y los métodos empleados para conocerla. Estos han sido validados y adaptados a diversos contextos socioculturales (Ames y otros 2010), tanto en el Perú como en los otros países donde NdM se encuentra presente: India, Vietnam y Etiopía.

La *línea del tiempo* busca, a partir de un gráfico, identificar momentos claves en la vida de los sujetos de estudio, con la finalidad de que ellos mismos evalúen las consecuencias positivas o negativas que esos momentos o decisiones generaron en sus trayectorias educativas. Más específicamente, este método recoge también información sobre

las expectativas para el futuro, los recursos con los que se cuenta y las dificultades que se presentan en el camino dirigido a alcanzar esas aspiraciones (Ames y otros 2010).

En este estudio, esbozar líneas del tiempo con beneficiarios y no beneficiarios del programa ha permitido establecer comparaciones entre las diferentes trayectorias de los jóvenes, y visualizar el papel y la importancia de Beca 18-VRAEM en la definición de estas. Recoger información respecto a las percepciones de los jóvenes sobre sus propias trayectorias educativas y laborales no es tarea fácil; por ello, consideramos que optar por métodos individuales gráficos puede ser un camino bastante útil, que le brinda a la persona herramientas para expresar y discutir sus experiencias, expectativas y reflexiones.

Como parte de la aproximación etnográfica, intentamos, en la medida en que los jóvenes nos dieron su consentimiento, pasar algún tiempo con ellos y recoger información acerca de su vida cotidiana: cómo es el lugar donde viven, cómo se transportan a su centro de estudios, qué actividades realizan y qué relaciones establecen. Asimismo, tuvimos la oportunidad de observar a los jóvenes becarios a fin de recoger información respecto a su proceso de adaptación a la institución educativa superior (universidad o instituto).

Se realizaron entrevistas semiestructuradas —más cortas— con la finalidad de obtener información más específica acerca de los siguientes actores:

- padres de familia de los jóvenes
- directores (o docentes) de instituciones educativas secundarias en Pangoa
- tutores de los jóvenes becarios en las instituciones de educación superior
- gestores de Beca 18 asignados a las instituciones de educación superior

- funcionarios de PRONABEC en Lima y en la región Junín
- funcionarios del SISFOH de la región Junín
- otros actores locales clave, incluyendo a funcionarios de la Dirección Regional de Educación (DRE) y la Unidad de Gestión Educativa Local (UGEL), autoridades distritales, funcionarios municipales de Pangoa y representantes de instituciones socias de Beca 18 como CARE y la Comisión Multisectorial para la Pacificación y Desarrollo Económico Social en el Valle de los Ríos Apurímac, Ene y Mantaro (CODEVRAEM).

Debido a que se ha tomado en cuenta a los jóvenes que participaron en el estudio NdM desde el 2002, se revisó información relevante acerca de ellos y sus familias obtenida en las cuatro rondas de recojo de información cuantitativa: 2002, 2006, 2009 y 2013. Estos datos se refieren a composición familiar, nivel educativo de los padres y miembros del hogar (hermanos), historial educativo del estudio de caso, situación laboral de la familia, historial laboral del estudio de caso, historial migratorio del estudio de caso, situación económica de la familia, capital social familiar —pertenencia a asociaciones, el apoyo que han recibido, etcétera—, redes y fuentes de información de los jóvenes y sus familias, entre otros.

Por último, resulta importante mencionar las contribuciones y/o aportes de la data longitudinal proveniente de NdM. El carácter longitudinal de dicho estudio internacional ha permitido profundizar no solo en los hitos relacionados con las trayectorias educativas de los becarios y no becarios del distrito de Pangoa, sino también —y principalmente— en identificar de qué manera Beca 18 ha cambiado la vida de estos jóvenes en el VRAEM, y cómo la ejecución de este programa ha influido en sus aspiraciones y expectativas educativas, puesto que se cuenta con información disponible que ha sido recolectada en rondas previas.

5.4. Estrategia de análisis

Se siguió una estrategia de análisis diferente para cada una de las preguntas de investigación. En el caso de la primera pregunta, referente a las fortalezas y debilidades de la implementación de Beca 18 en el VRAEM de acuerdo con las percepciones de los principales actores involucrados, primero se transcribieron las entrevistas realizadas con todos los participantes del estudio y luego se las codificó utilizando el programa Atlas.ti. Para ello, el equipo de investigadoras preparó un libro de códigos que abarcó los siguientes temas relacionados con Beca 18: proceso de admisión, proceso de selección, los beneficios de la beca, el papel de Beca 18 como herramienta de inclusión social y el balance sobre el funcionamiento general del programa. Posteriormente, se elaboraron matrices de análisis por ejes temáticos, a fin de triangular la información entre diferentes actores sobre un mismo tema.

En cuanto a la segunda pregunta de investigación acerca de cómo afecta Beca 18 las trayectorias educativas de los jóvenes del VRAEM, lo primero que se hizo como parte de la estrategia de análisis fue construir perfiles para cada estudio de caso —las y los 20 jóvenes—. En estos perfiles se integraba toda la información obtenida a partir de i) las cuatro rondas de encuestas de hogar del estudio Niños del Milenio; y ii) los métodos cualitativos de recojo de información aplicados durante el trabajo de campo realizado específicamente para este estudio: entrevistas semiestructuradas, línea del tiempo y observaciones del entorno educativo.

Asimismo, las transcripciones de las entrevistas y de la línea del tiempo fueron codificadas utilizando el programa Atlas.ti. El equipo de investigadoras preparó un libro de códigos relacionados con las trayectorias de vida de los jóvenes: transición a la vida adulta —continuidad educativa, inicio/continuación de vida laboral y/o maternidad/paternidad—, recursos para afrontar esas transiciones, principales

riesgos u obstáculos enfrentados, perspectivas para el futuro. Posteriormente, se elaboraron matrices de análisis por ejes temáticos a fin de identificar patrones —semejanzas o diferencias— entre las trayectorias de becarios y no becarios.

6. RESULTADOS

Tomando en cuenta las preguntas de investigación planteadas en el estudio, los resultados se presentan en dos secciones. En la primera se muestran los hallazgos relacionados con el funcionamiento e implementación del programa Beca 18; más específicamente, se pone énfasis tanto en las fortalezas como en los aspectos por mejorar de esta política estatal de inclusión social. En la segunda sección, se analiza la influencia de Beca 18 en las trayectorias educativas de las y los jóvenes del VRAEM. Así, se examinan las principales barreras/dificultades que los jóvenes enfrentan en su transición a la educación superior, así como los recursos con los que cuentan para acceder y permanecer en sus estudios superiores.

6.1. Funcionamiento e implementación del programa Beca 18 en el distrito de Pangoa (VRAEM)

Para comprender un programa de inclusión social como Beca 18, consideramos necesario —tal como lo señala Oszlak (2014)— contemplar no solo la descripción del propio programa, sino la dinámica social que se genera en torno a este, tomando en cuenta la interacción entre los diferentes actores involucrados. Por ello, los resultados que presentamos a continuación muestran la implementación de Beca 18 desde la multiplicidad de actores: los funcionarios de PRONABEC, los

representantes de las instituciones educativas, las autoridades locales y regionales, los padres y madres de familia, y, por supuesto, los becarios.

Tomar en consideración las opiniones de todos esos actores nos ha mostrado aristas de la implementación del programa —en particular respecto a la difusión, el proceso de postulación y la gestión de la beca— que no se visibilizaban, y que han resultado ser piezas claves en la comprensión de un programa tan importante como Beca 18 en un territorio complejo como el VRAEM. Comprender Beca 18 ha supuesto exponer en esta sección la experiencia propia de los jóvenes como becarios en sus instituciones educativas de educación superior y también sus aspiraciones para el futuro, pues ello hace posible ofrecer recomendaciones específicas sobre la propuesta de inclusión social que plantea el programa.

6.1.1. Difusión del programa Beca 18 en el distrito de Pangoa y dificultades en este terreno

En el distrito de San Martín de Pangoa —zona del estudio— no existe una oficina del programa. La oficina más cercana está a 20 minutos en auto desde Pangoa, y en ella trabaja solo una especialista de becas que tiene a su cargo la difusión y gestión del programa en todos los distritos del VRAEM ubicados en Junín. La especialista recurre a otros actores del distrito para que la apoyen en su tarea de difundir el programa. Ella, en colaboración con la Dirección de Enlace Regional de Junín, capacita al personal de la UGEL, escuelas públicas y privadas —docentes y directores—, y al personal del gobierno local, para que estos actores repliquen la información sobre los objetivos de Beca 18, los requisitos para acceder al beneficio y los procesos de postulación. Por otro lado, esta oficina trabaja también con organismos de la sociedad

civil —Iglesias, ONG, etcétera— a fin de contar con más aliados en su labor de difusión de la convocatoria de Beca 18. Adicionalmente, los especialistas de PRONABEC organizan “ferias informativas” con escuelas secundarias, en las que brindan a los estudiantes de último año información sobre la fecha del examen descentralizado en Pangoa y las carreras para las cuales ellos ofrecen vacantes.

El programa Beca 18 es bien conocido en dicho distrito, tanto en las zonas rurales como en las urbanas. De acuerdo con las entrevistas a los padres de familia, los propios jóvenes y la especialista en Gestión de Becas de PRONABEC en la localidad, la difusión del programa se ha ido incrementando con el pasar de los años —desde el 2012 hasta el 2015— al punto de que ahora, según una madre de familia, “PRONABEC ya no busca a los jóvenes, sino que ahora son los jóvenes los que buscan la Beca”.

El estudio encuentra, entonces, que la mayoría de entrevistados conoce Beca 18, pero la información que manejan sobre el programa es bastante general, pues varios parecen no tener mucha claridad respecto a los requisitos para postular. Por ejemplo, muchas personas piensan que esta beca es para personas en extrema pobreza, sin importar su desempeño educativo. Una de las funcionarias de la región Junín señaló que, debido a ello, en los últimos años PRONABEC se esfuerza por enfatizar que la beca es “un premio a la excelencia académica”, pues las familias muy pobres cuyos hijos habían postulado y no habían recibido la beca se sentían confundidas. Específicamente en Pangoa, se ha explicado a los interesados —de manera reiterada— que la pobreza no es el único requisito para obtener la beca, sino que, además, los jóvenes deben cumplir con varios otros requisitos, como, por ejemplo, haber concluido la secundaria con un promedio de 13 en el caso de que quieran postular a institutos o 15 para postular a una universidad.

Por otro lado, los jóvenes de la muestra que nunca postularon al programa —así como sus padres— señalaron que algunas ideas los disuadieron de buscar más información sobre el programa. Por ejemplo, dijeron haber escuchado que había problemas con las subvenciones, que exigían no repetir ningún curso, que no podían postular por ser mayores de 18 años, que no debían estar estudiando en ningún centro de educación superior, que era solo para nativos, etcétera.

¿Dónde te daban los volantes?

En Pangoa, en el concejo [municipalidad] te reparten volantes sobre la Beca 18.

Ya. ¿Y qué dicen esos volantes?

Que tienes, o sea, oportunidades de estudiar todo gratuito, te dan el cuarto, te dan todo, te pagan, prácticamente. Pero, eso sí, dice que, si jalas alguna materia, un curso, también te quitan esa oportunidad de poder... estudiar.

¿Alguien en tu entorno te ha sugerido en algún momento postular a Beca 18?

Sí, mi papá me dijo “Averigua”, pero como los comentarios que hacía la gente decían que cuando terminan en colegios particulares no te aceptan... entonces ya no. No decidí investigar más... (Marlene, no becaria, instituto 10, Huancayo).

Buscando informarse sobre Beca 18, tanto los jóvenes —beneficiarios y no beneficiarios— como sus padres reciben información confusa. Por ejemplo, la madre de un becario señaló que tanto sus vecinos como el jefe de la comunidad le dieron información distinta. Unos le dijeron que “entraban solo hijos de profesores, hijos que tengan, tienen buena economía”; otros, “que a veces el apoyo dice que tenía era para indígenas oriundos, o sea, hijo de padre nativo y de su esposa nativa”.

En ese caso específico, la información que recibían los desalentó de postular, pues ellos no cumplían con esos requisitos. Ahora bien, cuando —18 meses después— la señora escuchó la relación de beneficiarios de Beca 18, se dio cuenta de que había un error en la información que le habían dado, pues ella conocía a algunos de los beneficiarios y no eran ni hijos de nativos ni hijos de docentes. “Me puse a pensar: ¿cómo? Si esa señora no es nativa [y su hijo ha recibido la beca], ¿por qué mi hijo no puede ingresar? [risa]. Por eso yo le exigía a mi hijo ‘Vaya, papi [al municipio], vaya, papi’, le decía” (madre de Bernardo, becario del instituto 1, Pangoa).

Para las familias que viven en zonas rurales alejadas, la búsqueda de más y mejor información sobre Beca 18 parece ser una tarea un poco más complicada, pues supone una inversión de tiempo y dinero que no todos están en condiciones o dispuestos a realizar. Por ello, creemos que asegurar la existencia de canales de información directos que lleguen a estas zonas alejadas, dirigidos no solo a los jóvenes sino también a los padres de familia, es sin duda un reto en la difusión de Beca 18 en Pangoa.

6.1.2. El proceso de postulación a Beca 18 en Pangoa: multiplicidad de actores y principales limitaciones

El primer aspecto que se debe destacar es el papel fundamental que desempeñan los padres y las madres de familia en el proceso de postulación a Beca 18. Su participación no se limita únicamente al recojo de información sobre la beca, sino también supone la obtención de todos los documentos solicitados por PRONABEC para que sus hijos e hijas puedan postular, tal como lo demuestran siete de los ocho casos de jóvenes becarios. Esto concuerda con lo señalado por el personal

del gobierno local y de las oficinas descentralizadas de PRONABEC, que reconocen a los padres y madres de familia como actores clave, pues son los más preocupados por fomentar que sus hijos postulen al programa.

¿Y usted sabe, por ejemplo, si es que sus padres son importantes cuando ya adquiere la beca?

Sí, son los que están más preocupados y se sienten orgullosos porque ellos dicen “Ay, mi hijito ingresó a la beca, o mi hijita”, y están correteando por aquí, por allá, con sus documentos. Aunque no entiendan, pero lo hacen por sus hijos.

¿Ellos más que los propios chicos?

Sí, ajá. Muchas veces ellos están correteando, ya pregunta esto o haz esto, vamos a decirle esto; no se quedan callados. En cambio, los chicos a veces son callados, pues, están mirándote. Tienes que decir: “¿Qué pasó?, ¿cómo?”, con cucharita, ¿no? En cambio, los papás no: “Señorita, esto me pasa, esto, esto”, con más confianza. Los chicos no (funcionaria del gobierno local 2, Pangoa).

Un aspecto que dificulta la labor de los padres de familia es el número de documentos que se deben presentar para la postulación a Beca 18 y el tiempo que demora obtenerlos. Nos referimos, por ejemplo, a los certificados de estudio a cargo de la UGEL, así como a la ficha de empadronamiento/categorización socioeconómica a cargo del gobierno local.

Asimismo, resulta importante hacer hincapié en los retos que enfrentan los jóvenes en la postulación a Beca 18, relacionados principalmente con el examen de admisión descentralizado,¹⁰ la elección

10 Cuando se llevó a cabo el recojo de información (2015), uno de los requisitos para postular a Beca 18 era presentar un certificado de ingreso a una institución de educación superior. Ello

vocacional, el acceso limitado a computadoras y conexión a internet para la postulación en línea, y la aceptación de las condiciones de la beca. Respecto al primer punto, debe mencionarse que, de acuerdo con las percepciones de las autoridades locales y los becarios, el nivel de dificultad del examen de admisión descentralizado fue muy bajo, dado que se buscaba asegurar el ingreso de los jóvenes a la institución de educación superior. En consecuencia, dicho examen no constituía realmente un filtro para seleccionar a jóvenes con aptitudes académicas para desempeñarse en la educación superior, tal como se aprecia a continuación.

¿El examen de admisión es tal cual como se hace para ciclo regular o se hace diferente?

Más bajo.

¿Y eso quien lo pide? ¿PRONABEC? ¿O las mismas universidades lo hacen?

Mira, eso falta estandarizar en PRONABEC. Algunos hacen fuerte, algunos hacen suave, algunos demasiado fácil su examen [...] Hay otras instituciones que se han llevado a chicos, pero así en grandes cantidades, y al final su selección ha sido pésima.

¿Cómo así?

Que su examen ha sido fácil y los chicos, en realidad, no rinden a eso que siempre aceptan. Entonces no rinden y ya, pues, por eso es la deserción.

¿Y no hay un mecanismo de control para eso?

No. El doctor [director ejecutivo de PRONABEC] en algún momento dijo que se iba a estandarizar, que iba a haber un solo

implicaba rendir un examen de admisión. Por disposición de PRONABEC, y con la finalidad de evitar que los jóvenes de escasos recursos se desplazaran para dar dicho examen, se invitaba a las instituciones públicas y privadas a realizar un *examen de admisión descentralizado* en la localidad.

examen, pero hasta ahorita no se da eso. Pero sería bueno que se dé para poder tener un mismo filtro para todos, académico (funcionaria PRONABEC 3, Junín).

Una de las jóvenes becarias de nuestra muestra —originaria de una comunidad nativa— comentó que ella aprobó el examen marcando las respuestas al azar. Cuando la conocimos, nos dimos cuenta de que tenía problemas para expresarse verbalmente. Además, señaló no entender lo que le enseñaban en el instituto de computación al que ingresó, por lo que se retiró de este.

Cuando has dado el examen de admisión para postular al instituto, ¿había preguntas del colegio?

Sí. Era para marcar nomás. Era de Matemática, de todo había para marcar.

¿Y sabías las respuestas?

Le he marcado nomás [risas].

¿Sí?

Sí.

¿No sabías nada?

No.

¿Ninguna pregunta?

No ahí, pero era para marcar nomás. Más que todo era para marcar nomás.

Ya, ¿y cómo hiciste tu examen, cómo marcaste?

No sé. No sé, pe, de verdad. No sé cómo he ingresado (Elsa, becaria, instituto 2, Lima).

Entonces, si bien el examen descentralizado es percibido como una fortaleza en Pangoa —en tanto facilita que los y las jóvenes rurales

que viven en situación de pobreza rindan esta prueba sin necesidad de salir de la zona—, este también es visto como una debilidad. Esto último porque dicho examen es ofrecido solo por las instituciones educativas que deciden llegar al distrito y ofrecen pruebas excesivamente fáciles.

Debido, precisamente, al bajo nivel de exigencia de este examen, en el momento en que se realizó la recolección de datos de este estudio —fines del 2015—, los funcionarios de PRONABEC —tanto de la oficina central de Lima como de provincia— ya se encontraban trabajando, en alianza con la Pontificia Universidad Católica del Perú, en el desarrollo de un examen único nacional para postular a Beca 18. Este fue aplicado por primera vez en febrero del 2016.

El objetivo [de un examen único] es tener un indicador más del nivel académico. Lo toman en [otros países de América Latina] y la literatura nos dice que esos exámenes son predictores del éxito académico. [...] Te dan una puntuación y esa puntuación te sirve también para que estudies Medicina o Trabajo Social, o Economía o un técnico. Va a ser un criterio más.

¿Y esa decisión se ha tomado porque se ha visto diferencias entre los rendimientos de los chicos a nivel del país?

Porque todavía tenemos tasas de deserción, tasas de desaprobación que ajustar. O sea, como tenemos un estándar muy alto, entonces cada año tenemos que ir viendo cómo hacemos para ir seleccionando mejor a chicos con mayor competencia. Por suerte, tenemos mucha demanda. Entonces, el tener mucha demanda te da el espacio para que puedas seleccionarla con más instrumentos que permitan asegurarte que el chico que están captando a Beca 18 va a rendir en la universidad (funcionario PRONABEC 1, Lima).

En segundo lugar, pudo identificarse también que, en Pangoa, los jóvenes enfrentan dificultades para elegir su futura profesión debido a que no eligen la carrera a la que postulan respondiendo a sus intereses, habilidades y motivación. Tal es así que la mitad de los becarios señalaron que, cuando terminaron la secundaria, no sabían qué iban a estudiar y en la mayoría de los casos eligieron su actual carrera “por descarte”, según la disponibilidad de carreras ofrecidas por las instituciones de educación superior que llegaban al distrito para llevar a cabo el examen descentralizado. Adicionalmente, es importante señalar que, como parte de este examen, las instituciones de educación superior debían informar previamente qué carreras ofrecían y brindar charlas de orientación vocacional a los postulantes. Sin embargo, estas no constituían una herramienta útil que permitiese a los jóvenes tomar decisiones realistas e informadas sobre la carrera que elegirían. En este contexto, los becarios de la muestra señalaron que tomaron la decisión de dónde y a qué carrera postular durante los momentos previos al examen.

Otro aspecto que complica la postulación al programa es tener que hacerla en línea, debido, principalmente, a dos motivos: el acceso limitado a computadoras y la escasa velocidad de la conexión a internet. En PRONABEC son conscientes de esta dificultad, como lo reconoce un funcionario de nivel central en Lima cuando comenta:

Esos chicos del VRAEM, por ejemplo, nunca han visto una computadora. Entonces, es prácticamente imposible decir: “Corre, anda, entra a tu *e-mail* y pon o descarga tal o escanéate”. “¿Qué me estás hablando?” dirán. ¿Qué es *escanear*, no? ¿Qué es? ¿Qué es un *e-mail*? ¿Qué es eh... una computadora? Hemos tenido chicos [becarios] que nunca en su vida han visto una computadora (funcionario PRONABEC 1, Lima).

Frente a esta dificultad, la mayoría de entrevistados destacó como un aspecto positivo la labor que ha asumido la municipalidad de Pangoa durante el proceso de postulación, pues facilita espacios con computadoras conectadas a internet y están presentes voluntarios que ayudan a los jóvenes a realizar el proceso virtual de postulación. El apoyo brindado por la municipalidad resulta clave para los jóvenes y sus familias durante el proceso de postulación, y además es gratuito.

¿Y tuviste que llenar algo, algo virtual, algo en la internet?

Sí, ¿cómo se llama eso? No me acuerdo bien, pero eso virtualmente tienes que llenar.

¿Eso lo hacías en una cabina o en la misma municipalidad?

Misma municipalidad te daba esa oportunidad, esa facilidad de llenar ahí. O por tu cuenta puedes ir a la cabina.

¿Y tú fuiste a la municipalidad?

Sí, vino un compañero... me ayudó en eso.

Que sabía, claro. Porque... ¿tú no sabías subir, escanear, eso?

Porque cuesta el internet también y de la municipalidad su internet es gratis y al toque nomás, como sabía más, al toque lo hizo (Bernardo, becario, instituto 1, Lima).

Finalmente, el último aspecto que consideramos es el temor que genera entre los jóvenes y sus familias la formalización de la beca, puesto que deben suscribir la ficha de aceptación. Esta ficha es un documento mediante el cual los jóvenes asumen principalmente los siguientes compromisos: i) no desaprobando cursos —y, de hacerlo, asumir ellos el costo de su repetición—; ii) autorizar a que PRONABEC solicite información sobre su rendimiento académico en la institución superior; iii) cumplir con las obligaciones que tienen como becarios de acuerdo con la normativa; iv) cumplir con el “compromiso

de servicio al Perú”; v) autorizar la difusión de su historia de vida, testimonio, etcétera; y vi) aprobar la verificación de la veracidad de los documentos presentados durante la postulación y el desarrollo de los estudios superiores.

La firma de este documento genera dudas y temor entre los jóvenes, pero la mayoría termina aceptando porque percibe que el beneficio es mayor. Lamentablemente, encontramos también que algunos jóvenes optan por no aceptar la beca debido a las implicancias del compromiso. Así sucedió con uno de los que conocimos, Leonardo, quien desistió de ser beneficiario cuando leyó que, de irle mal en sus

Imagen 1

Fragmento de la ficha de aceptación de Beca 18 que indica el plazo de devolución del dinero en caso de pérdida de beca¹¹

Firma y Huella Digital del Becario
DNI N° _____

Firma y Huella del Padre o madre
DNI N° _____

Firma y Huella del Apoderado
DNI N° _____

- Suspensión de la beca: cuando el becario sufra de una incapacidad médica o de otra índole, así como por caso fortuito o fuerza mayor. En todos los casos, debe estar justificada con prueba fehaciente que acredite la causal invocada. Por ningún motivo se suspenderá la beca cuando el becario haya obtenido promedio desaprobatorio en el semestre anterior. La suspensión no podrá exceder de un ciclo (semestral o anual) según el plan de estudios de la institución educativa en la que el becario curse estudios.
- Pérdida de la Beca: se produce por obtener promedio desaprobatorio en un ciclo (semestral o anual), abandonar los estudios o ser suspendido o expulsado de la institución educativa en virtud de un acto administrativo firme; por falsear datos respecto de su situación económica y académica para hacerse acreedor a la beca y para continuar con ella.
- En caso de pérdida de la beca, el becario:
Deberá devolver lo invertido por el Estado en su beca, en un plazo de quince (15) días hábiles desde que se le notifique la pérdida de la beca, bajo apercibimiento de iniciar cobranza mediante ejecución coactiva. Tratándose de la devolución de lo adeudado a una entidad cooperante, vencido el plazo antes señalado, este podrá iniciar la acción judicial correspondiente. Quedará inhabilitado para postular a nuevas becas nacionales y/o internacionales que subvencione, gestione o canalice el PRONABEC, conforme al plazo que señale el Comité Especial respectivo, el cual no podrá exceder de cinco (5) años; salvo el caso del laissez-faire de información respecto de su situación económica o académica, en cuyo caso la inhabilitación es permanente, sin perjuicio de promover las acciones penales por los Delitos contra la Fe Pública previstos en el Código Penal. La repencia de una materia no es subvencionada por el Estado.

11 “En caso de pérdida de beca, el becario deberá devolver lo invertido por el Estado en su beca, en un plazo de quince (15) días hábiles desde que se notifique la pérdida de la beca, bajo apercibimiento de iniciar cobranza mediante ejecución coactiva. Tratándose de la devolución de lo adeudado a una entidad cooperante, vencido el plazo antes señalado, este podría iniciar la acción judicial correspondiente”.

estudios y “perder la beca”, debería devolver todo el dinero a PRONABEC en un corto plazo (ver imagen 1), situación que no percibía como factible debido a que ni él ni su familia tienen recursos para ello, pues son peones agrícolas. Así, observamos que el carácter coactivo de la ficha interfirió en la decisión de aceptar la beca por parte de algunos participantes en este estudio.

Establecer acuerdos y sanciones entre los beneficiarios y PRONABEC es, sin duda, una herramienta pertinente y necesaria. No obstante, dado el público al que se dirige la beca, los términos referidos a la pérdida deberían ser más flexibles. Parece contradictorio que PRONABEC mantenga una cláusula como esta cuando sus beneficiarios son jóvenes de limitados recursos económicos, especialmente los beneficiarios de beca VRAEM que, por definición, pertenecen a una población vulnerable.

Recientemente, PRONABEC ha modificado esta cláusula en la ficha de aceptación y la devolución del dinero en caso de pérdida de la beca ya no es considerada entre las condiciones para las convocatorias. Sin embargo, es necesario que el programa difunda activamente esta modificación para eliminar los temores de los posibles beneficiarios.

6.1.3. Retos en la gestión de Beca 18: nivelación académica y seguimiento a los becarios de Pangoa

La gestión del programa ha supuesto, desde sus inicios, dos aspectos importantes: i) la nivelación académica; y ii) un plan de seguimiento y acompañamiento a los beneficiarios desde el comienzo de su educación superior hasta la culminación.

Según un funcionario de PRONABEC central en Lima, el programa debió lidiar con el hecho de que muchos de sus beneficiarios son egresados de escuelas públicas de baja calidad, que no cuentan con el

nivel académico necesario para responder a la exigencia de la educación terciaria, principalmente la universitaria. Por ello, el programa solicita que las universidades e institutos brinden algún tipo de nivelación o tutoría académica a sus estudiantes: “Entonces, todos los chicos [becarios] que tenemos ahora pasan por un semestre o dos de nivelación académica. Esto con la finalidad de emparejar, ¿no? Como alguien dijo: ‘Ahí, prácticamente, le das toda la secundaria que no tiene’” (funcionario PRONABEC 1, Lima).

De acuerdo con los becarios que forman parte de este estudio, los alumnos que ingresaron a universidades en Lima recibieron nivelación académica el primer ciclo, pero no todos los que ingresaron a institutos en Lima lo hicieron. Algo distinto sucede con los beneficiarios que estudian en institutos en Junín: si bien todos reciben una nivelación académica, se detectan diferencias entre ellos. Así, a los becarios de modalidad ordinaria se les ofrece menos tutoría o nivelación académica que a los de modalidad VRAEM, pues, de acuerdo con las autoridades de los institutos y universidades particulares, los segundos requieren más apoyo por provenir de escuelas públicas de baja calidad educativa.

De acuerdo a nuestra experiencia, hemos visto que los chicos del VRAEM no vienen con un buen nivel académico. Sobre todo, hemos tenido dificultades en lo que es Matemática, lo que es Comunicación, y también Computación. [...] Hay chicos que prácticamente no sabían sumar ni restar, y como quien dice entre comillas, sumando manzanitas les hemos vuelto a enseñar eso (tutor, instituto 10, Huancayo).

En las universidades e institutos que reciben a gran número de becarios es común encontrar que, durante los primeros ciclos, todos los estudiantes de Beca 18 estudien juntos en un salón. De acuerdo

con los tutores, esto ocurre porque estos alumnos están en un proceso de nivelación académica. Si bien los tutores reconocen que, desde el inicio, un becario “no se mezcla” con los demás estudiantes de la universidad, consideran que este apartamiento les reporta cierto beneficio, pues contribuye a su proceso de adaptación a la vida universitaria y a la lejanía de su familia. Por su parte, los jóvenes con quienes conversamos señalaron que, en algunos casos, la separación entre becarios y no becarios no solo se mantiene durante la nivelación, sino que es permanente, pues existen “aulas de solo becarios”. La mayoría de los jóvenes entrevistados se sienten cómodos con esta situación, que les permite conocer a compañeros de provincias que “están en su misma situación”, tal como se muestra en el siguiente testimonio:

Ya. Y, cómo se llama... ¿a ti te gustaría estar con chicos que no son becarios, en tu salón?

Naa, no, para nada.

¿No?

No, me siento, me siento... me siento tranquilo, me siento bien al estar ahí con mis compañeros que son becarios.

Y si te pusieran con otros chicos que no son becarios, ¿no te sentirías bien?

No sé, yo creo que sí, ah, porque... hubo una fecha que estaban marginándonos los, los que son pagantes, o sea, los que no son becarios. A los becarios les estaban, les estaban, ¿cómo se llama?, les estaban insultando, les decían que ellos no tienen plata, que esto, que el otro. Siempre nos fastidiaban, pe, ¿no? Siempre se burlaban de nosotros (Fernando, becario, instituto 10, Huancayo).

¿Y cómo te sentiste los primeros días en la universidad?

Eh... en realidad, me sentí como un poco cómodo, porque la mayoría de personas que veías [era] todo puro becarios [risas].

¿Estaban en la nivelación?

Sí. Creo que hacen bien en, en no juntarnos al inicio, ¿no?

Claro. O sea, ¿te sentías cómodo por qué? ¿Porque veías gente de todo el Perú?

Sí, gente como yo, de provincia (Raúl, becario, universidad 1, Lima).

Los gestores son empleados de PRONABEC que laboran en contacto directo con los beneficiarios que estudian en Lima, mientras que los especialistas en beca lo hacen en provincias. De acuerdo con los actores involucrados en este estudio, en Lima hay por lo menos un gestor para cada universidad o instituto —depende del número de beneficiarios que tenga cada centro educativo—, mientras que en provincia el especialista en becas puede tener a su cargo a becarios de diferentes instituciones; además, los especialistas no trabajan en una institución en particular, sino en la oficina de enlace regional.

De acuerdo con los entrevistados, la institución educativa y los gestores deben trabajar de manera conjunta para asegurar el buen funcionamiento de Beca 18. Así, por ejemplo, las instituciones educativas entregan el reporte de asistencia y las notas al especialista en becas o gestor. El especialista cruza esta información con la reportada por el propio becario en el Sistema Integrado de Becas (SIBEC) —plataforma virtual de intranet del becario— y verifica que haya coincidencia en los reportes, luego de lo cual aprueba el pago mensual del becario. En el momento en que se hizo este estudio, si se detectaban inconsistencias el becario no recibía completo su pago a fin de mes, pues los gestores aplicaban descuentos por inasistencias; en la actualidad, el programa ha descontinuado esta práctica. De acuerdo con un entonces funcionario de la oficina central de PRONABEC, los becarios eran vistos como “funcionarios públicos del conocimiento” y, por lo tanto,

para recibir su subvención mensual debían cumplir cabalmente con el proceso de rendición de cuentas.

Si bien el rol de los gestores parece fundamental en la ejecución de Beca 18, el enorme número de alumnos a los que cada gestor o especialista tiene que hacer seguimiento sobrepasa su capacidad. Debido a esta presión, priorizan el seguimiento de los becarios nuevos y de aquellos que presentan dificultades académicas.

¿Y cuántos alumnos tiene usted a su cargo?

Ahorita tengo descontinuado, 486.

¿Y les hace seguimiento a los 486?

No, yo les mentiría si diría que sí. De todo este grupo, yo he perdido un récord de sus notas y los que están jalados, ellos nomás tienen seguimiento en reuniones conmigo

¿Y ese reporte cada cuánto lo pide?

Cada semestre. Es una que ve el riesgo [...] O sea, veo el reporte y me reúno con cada grupo y les pregunto: “¿Cuántos cursos tienes? ¿Estás mal? ¿Y por qué? ¿Y cuál es el motivo?”. Entonces ahí sale: los profesores, que el tutor, que falta a clases, y ahí sale también sus problemas que tienen emocional. Algunos dicen: “No, es que he estado estresada por esto, por esto”, o sea, hay cosa que son fuera de la parte académica. [...] Ya si los detectamos, así vienen ellos acá. Y los chicos como que aquí se comprometen, y ellos firman un compromiso [de que van a mejorar].

¿Cuáles diría usted que son las principales herramientas que les dan a los becarios?

Uhm, bueno, para mí, las herramientas es darles a conocer todo el sistema, porque queremos que ellos conozcan todo acerca de la beca. Para no tener dificultades en el proceso o que me digan después “yo no sabía”, yo les muestro una a una cada una de las

normas en las que nos habla de pérdida de beca, lo que deben cumplir, para que después no me digan “no sabía” (funcionaria PRONABEC 3, Junín).

En Junín, los especialistas en becas que entrevistamos se mantenían en ese puesto desde el inicio de Beca 18 o tenían dos años en el programa. En Lima, la situación de los gestores es diferente, pues hay una alta rotación de ellos en cada universidad. En el mejor de los casos, cambian cada ciclo, pero en otros los gestores cambian dos veces en un ciclo. Los propios gestores señalan que las rotaciones se realizan por encargo de PRONABEC, que justifica esta medida con el argumento de que quiere evitar que estos trabajadores caigan en prácticas de corrupción o manipulación respecto a los becarios, pues al inicio del programa se presentaron estos casos. Ahora bien, en Lima esta rotación es percibida como una medida que va en detrimento de la propia función de orientar y hacer seguimiento, pues los gestores no cuentan con el tiempo suficiente para terminar de conocer a los becarios ni la lógica de la institución en la que están trabajando, lo cual puede generar dificultades en los canales de comunicación entre PRONABEC y los becarios.

El papel de los gestores y especialistas es fundamental en la ejecución de Beca 18. No obstante, la sobrecarga laboral que padecen y —en Lima— la rotación constante de la institución educativa en la que trabajan influye en que perciban que su esfuerzo no es valorado por PRONABEC. Ellos consideran que, para poder hacer bien su trabajo, tendría que ocurrir lo contrario; es decir, i) deberían tener a su cargo menos estudiantes, de modo que garanticen hacer un buen seguimiento; y ii) deberían permanecer más tiempo en la institución educativa designada, con el fin de cumplir mejor su labor de acompañamiento.

Por otro lado, si bien muchos jóvenes valoran la posibilidad de contar con un interlocutor con quien absolver dudas respecto a Beca 18, e incluso acerca de situaciones personales, perciben al gestor de manera negativa: para ellos es un agente que les genera estrés debido al control excesivo que les parece que existe en esta relación. Sienten que el gestor los presiona a cumplir con sus obligaciones y que busca indagar en todos los aspectos de su vida personal. Por su parte, los gestores y especialistas señalan que revisan los perfiles de Facebook de los estudiantes no para controlar qué hacen, sino para asegurarse de que tengan un buen comportamiento y que sus publicaciones no mellen la imagen de Beca 18. Por ejemplo, señalan que les dicen a los becarios que no suban fotos en las que aparezcan tomando alcohol o en discotecas. Por otra parte, rendir cuentas mensuales a los gestores y especialistas, aunque tengan que hacerlo solo por intranet, es una actividad que les demanda mucho tiempo a los becarios, quienes declaran no entender bien por qué tienen que informar con tanto detalle. La actividad les resulta tan tediosa que algunos incluso mencionaron haber pensado en renunciar a la beca solo para evitar pasar por este proceso.

Ya. ¿Y alguna vez has pensado en renunciar al programa Beca 18?

Sí, sí pensé dejarlo.

¿Por qué motivo?

Por toda la documentación que... que nos hicieron hacer... Muchos, muchos documentos. ¡Asu!, digo, ¿para qué tantos documentos? Solamente con un par de documentos ya estaría bien, yo digo.

Ya. ¿Y sigues pensando eso?

No, ya eso lo estaba pensando en segundo, porque todos mis compañeros... hacer documentos, papeleos y, ¡asu!, ya estaba aburridazo ya. Mis compañeros me decían “Waaa... hasta cuándo, hasta terminar nuestra carrera será esto”.

¿Y hablaste con alguien de este tema, de que querías renunciar?

Sí, le dije a mi mamá: “Ma, me voy a salir de la beca porque mucho, mucho papeleo, mucho documento”, le digo. “Para qué, para qué te están sacando bastante información”, le digo pe.

Ya, ¿y qué te dijo tu mamá?

“No, sigue estudiando nomás, eso ya va a pasar”, decía mi mamá, pe. Y ahora seguí normal, hasta ahora, ¿no? Ya no pienso eso (Raúl, becario, universidad 1, Lima).

Finalmente, es importante evidenciar que las estrategias de nivelación y seguimiento de Beca 18 en el momento en que se realizó este estudio tuvieron un efecto en la adaptación de los jóvenes a la educación superior. La conformación de aulas exclusivas para becarios producía, de manera no intencional, estigmatizaciones relacionadas con la pobreza, el rendimiento, las prácticas culturales, etcétera, lo que contribuía a la segregación de los becarios en su proceso de inclusión a la educación superior, así como a la reproducción y normalización de actitudes discriminatorias hacia el grupo de beneficiarios de Beca 18.

6.1.4. La experiencia de “ser becario” fuera de su lugar de origen

Los ocho jóvenes becarios que formaron parte del estudio son originarios de Pangoa y han cursado toda su educación básica en ese distrito. La mitad de ellos accedieron a educación superior universitaria, mientras que los otros, a educación superior técnica. De estos jóvenes, uno está estudiando en Satipo (universidad), uno en Huancayo (instituto) y el resto en Lima (tres en universidad y tres en institutos).

La mayoría de los jóvenes con quienes pudimos conversar reciben 1200 soles, salvo un chico que se quedó a estudiar en el VRAEM y

que renunció al monto correspondiente a alquiler de vivienda porque pensaba que estudiaría hasta el final en la sede de la universidad en su distrito. Sin embargo, la sede cerró y él tuvo que comenzar a ir a estudiar a Satipo, a una hora de distancia desde Pangoa. En vista de que gastaba mucho dinero en pasajes, él y sus padres tomaron la decisión de alquilar un cuarto pequeño en Satipo, cercano a la universidad. Actualmente, los padres pagan por el cuarto, porque el monto que le da PRONABEC no le alcanza. El joven reporta que no ha podido cambiar su situación en PRONABEC y señala que esto le genera malestar y preocupación, pues el dinero no le resulta suficiente. Él preferiría no verse obligado a pedirles dinero a sus padres, pues son agricultores y no siempre cuentan con ese recurso.

Los alumnos que migraron fuera de Pangoa gracias a Beca 18 lo hicieron principalmente a Lima. Ellos indicaron que no recibieron apoyo por parte de PRONABEC en el proceso de búsqueda de alojamiento, y se sintieron confundidos porque no sabían bien dónde buscar ni podían identificar qué zona era segura para que vivieran solos. Algunos señalaron que fueron engañados por profesores de la institución en la que obtuvieron la beca, quienes les recomendaron alquilar cuartos en viviendas de sus conocidos. Les aseguraron que les estaban dando “un buen precio” y les ofrecieron incluir el servicio de alimentación, pero cuando los becarios ocuparon las habitaciones, se dieron cuenta de que no todo era como les habían ofrecido. Los jóvenes que continuaron en esos cuartos dijeron que lo hacían porque los profesores los amenazaban con “acusarlos” ante PRONABEC y temían que eso pudiera afectar su beca. La falta de confianza y el desconocimiento de los procesos contribuyeron a que, en algunos casos, los jóvenes vivieran en malas condiciones durante meses. Si bien no fue algo que les ocurrió a todos, los becarios señalaron que era una situación común entre ellos.

[Cuando llegamos] no teníamos dónde ir y entonces los profesores me decían para ir a su casa de una señora, para, o sea, un cuarto alquilado, ¿no? [...] Luego la señora nos dijo: “No tengo hijos, van a estar conmigo nada más”, y yo dije: “Bueno, entonces está bien”. Pero tenía hijos, y en un cuarto de arriba del techo vivía su hijo, y entonces en los dos cuartos nos alquilaba a nosotros.

Uno para ti y otro para tu compañera.

Sí, pero el cuarto no estaba así tarrajado. Estaba todo ladrillo, el piso así, tosco [...]. Y había unos huecos ahí en la calamina y entraba frío, pues, por ahí [...]. Luego la señora nos daba comida, pero poquito, pues, así como en platito nomás, así nos daba. No nos llenábamos. Luego le dijimos al profesor que nos deje salir. Y entonces nos dijo: “No. Comas o no comas, igual vas a pagar”.

¿Cuánto tiempo se quedaron ahí en ese lugar?

Mayo, junio, sí, dos meses. El primer mes nos queríamos salir [...] Es que ese profesor tenía a cargo varios becarios; tenía 40, 50 becarios creo, a su cargo. Y entonces, ah, para comprar útiles también nos pidió 500 soles a cada uno.

¿Pero ustedes nunca se preguntaron, o sea, no dijeron: “No queremos, nosotras compramos nuestros útiles”?

No, porque si yo le decía: “No profesor, no quiero comprar”, él me decía: “Ah, entonces, si no quieren comprar, le voy a decir a PRONABEC que ustedes no están comprando sus útiles”. [...] No nos salía a cuenta, qué raro, así estábamos. De un mes nos queríamos salir, pero nos quería hacer firmar un contrato por un año en el cuarto (Gisela, becaria, instituto 1, Lima).

Al respecto, cabe mencionar que, justamente a raíz de estas situaciones, desde la jefatura del programa se decidió que nadie —ni siquiera los gestores— diera recomendaciones de alojamiento a los becarios.

Si bien se entiende esta medida para evitar casos como el descrito, esto ocasiona que los beneficiarios se queden a la deriva en el primer paso que deben cumplir en su transición hacia la educación superior.

Otro aspecto que dificultó el tránsito hacia la educación superior fueron los retrasos en la asignación de subvenciones al inicio de sus estudios, pues por más de que los padres saben que deben cubrir el primer mes de subvención de sus hijos por este problema, el monto que logran conseguir es insuficiente y los estudiantes deben compartir habitaciones temporalmente con otros becarios o carecen de suficiente dinero para su alimentación diaria. Este retraso, que si bien parece producirse solo al inicio de la experiencia como becario, sin duda impacta en el proceso de transición hacia la educación postsecundaria.

Además, algunos becarios mencionaron que llegaron a sus centros educativos cuando ya habían empezado las clases. Dos becarias que ingresaron a una universidad en Lima mencionaron que llegar tarde hizo que sintieran esos primeros días como “los más difíciles”, pues no solo debían adaptarse a las clases que ya estaban en curso y recuperar lo avanzado, sino que también debían aprender a desenvolverse rápidamente en su centro de estudios: identificar sus aulas, la oficina de PRONABEC, el área de tutoría, los servicios universitarios, etcétera. Los becarios más antiguos los ayudaron con algunas indicaciones sobre dónde conseguir más información sobre Beca 18 y cómo utilizar la *laptop*, información que resultó muy útil para los jóvenes que vienen de Pangoa y no tienen mucho dominio al respecto.

Ya. Eh... cuando te dieron la computadora, ¿tú sabías cómo usarla?

No, tenía miedo de usarla.

¿Por qué tenías miedo de usarla?

Porque creía que la voy a malograr. No, qué tal o algo, cómo se prenderá, qué tal lo malogro, ¿no?, y va a estar malogrado, ¿no?, así. No, no la he usado tres meses creo.

¿Y cómo así te animaste a usar la computadora?

Mis compañeros me dijeron por qué no lo usas, me dice, tienes que aprender a usar me dice... este... ¿tienes internet? No. Sí, tienes que crearte tu Facebook, me decían... (Gisela, becaria, Instituto 1, Lima).

Los beneficiarios de la beca consideran que su relación con los tutores y gestores es vertical —y hasta paternalista—. No sienten la confianza suficiente para recurrir a ellos y señalan “sentir miedo” ante su

Imagen 2
“Comunicado a los becarios y público en general”
colocado en la puerta del mercado (2015)



reacción, pues se molestan y gritan. Si bien los becarios deben pasar por un proceso de rendición de cuentas, no deberían percibir que tienen muy pocos interlocutores en caso de que necesiten explicaciones, o incluso quieran quejarse de la educación o el trato que están recibiendo.

Finalmente, es importante señalar que, en su paso por la universidad o instituto, los becarios perciben que sí hay una diferenciación entre becarios y no becarios. Creen que es fácil identificar quiénes son los becarios en su institución, pues, según ellos, se perciben diferencias tanto en la forma de ser, de hablar y de vestir como en el consumo que realizan. Así, por ejemplo, declararon: “[un becario] no se viste con ropa cara, es más tímido. Todos almorzamos en un mercado, Las Hormigas, es más barato”.

¿Entonces un becario sí es fácilmente identificable, dices?

Sí.

¿Por qué?

Es estudioso, almuerza en Las Hormigas [mercado], tiene una ropa común.

¿Cómo común?

Es decir, una ropa no tan cara, ¿no? Ropa barata, simple, sencilla.

Mmm. ¿Cómo se podría reconocer a un becario, según tu experiencia?

A ver. Una por los lugares a donde va a estudiar o a comer. Otra es por la forma de vestir y otra también es por la forma de hablar. Claro, ¿no?, algunos son de la selva.

Claro.

Tienen el deajo, ya otros son de la sierra, también tienen su dejito ahí (Raúl, becario, universidad 1, Lima).

Así, ellos mismos creen que sus propias prácticas permiten reconocer quién es becario y quién no. Esta percepción, sumada al ciclo inicial de nivelación o las aulas solo para becarios, podría estar generando que

estos jóvenes no logren integrarse a su centro educativo como cualquier otro estudiante. Pero, además, los becarios que vienen de provincias reciben charlas de sus gestores sobre hábitos de higiene y diversas prácticas que les hacen pensar que entre ellos y los alumnos regulares efectivamente hay diferencias, y que ellos tienen la responsabilidad de eliminarlas. Situaciones como estas generan que los becarios interactúen solo con becarios de las distintas modalidades, en un afán por protegerse de actos discriminatorios.

Frente a esto, nos preguntamos: ¿qué están haciendo las instituciones educativas para asegurar la inclusión de los becarios? Si bien les brindan nivelación académica y tutoría, es poco probable que los becarios, que empiezan una vida académica separada del resto de alumnos, logren integrarse del todo, sobre todo si la propia universidad o instituto no fomenta que se produzcan esos posibles intercambios —al punto de que llegan a ser reconocidos fuera de la universidad, en espacios como el mercado—. Si los becarios contaran con una subvención de los alimentos, podrían, por ejemplo, permanecer en el campus, y así se favorecería su integración con otros estudiantes de ciclos regulares.

6.2. ¿Cómo cambia Beca 18 la vida de los y las jóvenes del VRAEM?

Esta segunda parte de los resultados analiza las trayectorias de beneficiarios y no beneficiarios del programa Beca 18. Para ello, no solo hemos considerado la información cualitativa recogida en esta investigación, sino también la información longitudinal de estos 20 casos con la que se cuenta gracias a las encuestas del estudio Niños del Milenio. Así, pues, analizamos las trayectorias actuales a la luz de la historia educativa de la familia, las principales dificultades que enfrentaron los jóvenes de Pangoa, así como el papel que jugó Beca 18 en sus aspiraciones educativas y

sus oportunidades de desarrollo profesional. El objetivo es comprender de qué manera este programa podría significar un cambio en la vida de los jóvenes de Pangoa.

6.2.1. “Beca 18 te cambia la forma de pensar”: la trayectoria educativa de los becarios del VRAEM

Ocho de los y las jóvenes de la muestra son beneficiarios de Beca 18: cuatro mujeres —Gisela, Daniela, Laura y Elsa— y cuatro varones —Bernardo, Raúl, Kevin y Fernando—. En esta sección, analizamos la trayectoria de siete de ellos. No consideraremos a una de las becarias (Elsa) porque desertó de Beca 18 prontamente. Su caso ha sido analizado en la sección 6.1.2 para ilustrar algunas de las limitaciones del proceso de postulación y selección a la beca.¹²

Las y los siete becarios de Beca 18 forman parte de familias cuyo ingreso económico principal proviene de actividades como la agricultura —en chacras propias y como peones—, el transporte —como choferes de transporte público en colectivos o mototaxis— y el comercio —venta de productos agrícolas, café o tiendas—. Gracias a la información recogida en la encuesta de Niños del Milenio entre el 2002 y el 2013, sabemos que estas siete familias se ubicaron, durante esos 11 años, entre en los tres quintiles socioeconómicos más bajos. De la misma fuente hemos obtenido que estas familias enfrentaron, a lo largo de estos años, por lo menos uno de los siguientes *shocks*: el fallecimiento del jefe del hogar, enfermedades o accidentes, y/o la pérdida de cosechas debido a pestes.

12 Elsa desertó de Beca 18 y del instituto donde estudiaba cómputo. De acuerdo con la información recogida, su perfil no correspondía con lo que pide el programa, y muy probablemente nunca debió ser seleccionada.

A pesar de esta situación adversa, las y los jóvenes becarios concluyeron la educación básica a la edad esperada —entre los 16 y 17 años— y sin haber repetido ningún grado. Asimismo, tanto los jóvenes como sus padres declararon en las entrevistas que siempre tuvieron buen rendimiento en la escuela. Esto se condice con la información de las rondas cuantitativas de Niños del Milenio. En las evaluaciones de habilidad verbal y numérica realizadas como parte del estudio en el 2009, las y los siete jóvenes alcanzaron un puntaje por encima del promedio de su zona en, por lo menos, una de las dos áreas evaluadas.

De acuerdo con la información de las encuestas de Niños del Milenio, todas las y los jóvenes cuentan con un padre o madre que ha completado los estudios secundarios, e incluso hay varios casos de padres con educación superior completa e incompleta. En las entrevistas con los padres y madres de familia realizadas en el 2015, encontramos que tenían un discurso bastante claro acerca de la importancia de la educación para lograr el desarrollo personal, el progreso y la movilidad social a los que ellos aspiraban para sus hijos, tal como lo demuestra la siguiente cita de la mamá de Kevin.

¿Y usted recuerda cuando Kevin estaba en quinto de secundaria?, ¿recuerda qué es lo que quería ser al terminar el colegio? ¿Qué le decía, más o menos?

Mmm, siempre su decisión era de estudiar, pero él veía lo económico. Me decía: “Mamá, pero no hay plata. ¿Qué haremos?”. Lo único que le decía es: “Tienes que seguir estudiando. No sé cómo, pero vas a estudiar”.

Entonces, ¿qué pasó para que él lograra su deseo de ir a la universidad? ¿Qué fue lo que pasó para que él lo lograra?

Mmm, bueno: uno, de sus puntajes; otro, que siempre yo le he inculcado que tienes que acabar tus estudios. Siempre ha sido

eso mi mira, mi meta, que mis hijos tienen que ser más que yo (madre de Kevin, becario, universidad 4, Satipo).

Más allá del discurso, el valor de la educación se reflejaba en acciones concretas de los padres y madres, como cubrir los gastos educativos de sus hijos durante la primaria y secundaria, aconsejarlos sobre sus estudios, y ayudarlos con sus tareas y responsabilidades como alumnos. Asimismo, antes de que Beca 18 estuviera entre sus planes, estos padres apoyaron a sus hijos e hijas inscribiéndolos en cursos extracurriculares, e incluso a algunos en academias preuniversitarias, para “reforzar” sus estudios.

A la luz de lo dicho, no sorprende que todos los y las jóvenes de este grupo —al igual que sus padres— tuvieran claro que el siguiente paso en su trayectoria educativa, luego de culminar la secundaria, era continuar con sus estudios superiores, independientemente de la postulación y la obtención de Beca 18, que en cinco de los siete casos se concretó entre dos y tres años después de haber egresado del colegio. Sin embargo, hay algunas características de sus planes iniciales de llegar a la educación superior sin Beca 18 que vale la pena mencionar.

En primer lugar, acceder a estudios superiores era una posibilidad en gran medida gracias al apoyo de sus familias y a las redes sociales con las que contaban en ciudades más grandes, como Huancayo o Lima. Tal es el caso de Raúl y Daniela, quienes al terminar su educación básica migraron a Lima y Huancayo, respectivamente, aprovechando que en esas ciudades vivían familiares —tías— que les brindaron casa y comida mientras ellos se preparaban para postular a una institución educativa superior nacional. En el caso de los jóvenes que no contaban con redes fuera de Pangoa, lo que hicieron inmediatamente después de terminar la secundaria fue ponerse a trabajar para juntar el dinero necesario para sus estudios. Por ejemplo, Bernardo y

Fernando trabajaron en las chacras de sus familias por un año y recién después de ese tiempo se enteraron de la opción de postular a Beca 18. Bernardo accedió a la beca inmediatamente e inició sus estudios superiores, mientras que Fernando obtuvo la beca recién en su segunda postulación, un año más tarde.

La segunda característica es que el apoyo de sus familias a sus planes de seguir estudios superiores está previsto hasta que las y los jóvenes logren el acceso a la institución educativa superior. Luego de ello, la expectativa es que estudien y trabajen al mismo tiempo para poder pagar sus estudios. Por ejemplo, Gisela y Fernando ingresaron a un instituto superior tecnológico público en Pangoa y, además de estudiar, trabajan como dependientes en un grifo y una pollería, respectivamente, para cubrir parte de los costos de sus estudios.

En tercer lugar, al analizar el tipo de instituciones educativas superiores donde pensaban estudiar antes de recibir la beca, notamos que todos consideraron instituciones públicas —tanto institutos como universidades—, principalmente debido a sus restricciones financieras.

Lo dicho define cómo siguieron las trayectorias educativas de las y los jóvenes inmediatamente después de acabar el colegio. A continuación, describiremos qué cambios ocurrieron en sus planes de estudio y trabajo a partir de que recibieron la beca. El primer cambio que se observa es que todos los y las jóvenes —salvo uno, Kevin¹³— asistieron a instituciones de educación superior privadas, ubicadas en Lima —Gisela, Daniela, Laura, Raúl y Bernardo— o en Huancayo —Fernando—.

13 Justo después de que Kevin fuera admitido en una universidad nacional en Satipo, se abrió la primera convocatoria de Beca 18 en Pangoa. Kevin postuló a la beca con su constancia de ingreso a esta universidad nacional y obtuvo el beneficio que le permite cubrir sus costos de manutención en Satipo.

El segundo cambio a partir de que recibieron Beca 18 es que pudieron convertirse en estudiantes a tiempo completo, y ya no necesitaron trabajar simultáneamente para pagar sus estudios. Contar con la beca les ofrece la tranquilidad de que podrán continuar estudiando hasta el final de su carrera. Adicionalmente, en el ejercicio de la línea del tiempo, los y las jóvenes señalaron que, si no hubieran obtenido la beca y se hubieran quedado en Pangoa, es muy probable que a estas alturas de su vida ya se habrían iniciado en la paternidad o maternidad. Asimismo, identificaron algunas amenazas a sus aspiraciones educativas relacionadas con su lugar de origen. Quedarse en Pangoa implicaba, para los jóvenes, enfrentar el riesgo de volverse alcohólicos y de participar en negocios ilegales temporales —transportar droga a pie—; y para las mujeres, convertirse en madres a temprana edad.

¿Y la beca por qué es importante? ¿Por qué es una de las [cosas] más importantes en tu vida?

Porque me permite estar acá ahorita. Si no fuera por la beca, dónde estaría, como se dice. Quién sabe, estaría ahí embarazando a varias chicas [risa], literalmente.

¿Qué es lo que normalmente ocurre con un chico que no estudia?

Ajá. Ahí tomando de cantina en cantina, de discoteca en discoteca. Y entonces, ¿tú qué crees que estarías haciendo si no existiera Beca 18? La verdad que, con lo desanimado que estaba [antes de enterarme de la beca], estaría trabajando en un *call center* [en Lima] y arruinando mi vida (Raúl, becario, universidad 1, Lima).

¿Otro evento que consideres importante en tu vida?

Mmm... lo de la beca. [...] porque estoy aquí, por lo que me ayudó a salir de allá.

¿Tú querías salir de todas maneras de Pangoa? O sea, ¿era tu sueño salir de ahí?

Sí, porque estaba atada a una vida de costumbre, ¿no? No podía salir. Si es que hubiese estado ahí, hubiese seguido así, con lo mismo.

¿Tendrías familia a estas alturas?

Mmm, quizás. Sí (Gisela, becaria, instituto 1, Lima).

En tercer lugar, el estar sólidamente encaminados en sus estudios superiores gracias a la beca recibida produce un cambio en las aspiraciones educativas de estos jóvenes, quienes empiezan a considerar estudios de postgrado. Los datos longitudinales de Niños del Milenio nos permiten explorar las aspiraciones de las y los jóvenes a lo largo del tiempo. Desde los 8 años, aproximadamente, hasta que egresaron del colegio, las y los siete jóvenes becarios aspiraban —como máximo— a alcanzar el nivel universitario (ver cuadro 2); sin embargo, en el 2015, cuando los entrevistamos para este estudio, ellos comentaron que esperaban acceder a estudios de postgrado, tal como lo demuestra el siguiente testimonio.

¿Hasta cuándo te gustaría estudiar?

Ah, lo que es maestría. Un doctorado.

¿Crees que lo lograrás?

Bueno, sí.

¿Por qué?

Porque... no sé, quiero estar completa en la carrera, sentirme bien con mis cosas. O sea, me, me siento que no solamente me quedo aquí, sino que sigo avanzando, obteniendo conocimientos (Laura, becaria, universidad 1, Lima).

Por otro lado, Beca 18 les ha permitido a los becarios imaginarse una vida en mejores condiciones, no solo por haber concluido sus

estudios, sino también por ampliar su red de soporte y recursos para el futuro.

*¿De qué manera cambiaría la vida un programa así, por ejemplo?
Según tu experiencia también o lo que has visto.*

Cambiar la forma de pensar, la mentalidad.

¿Qué mentalidad crees que tiene la gente de Pangoa, los jóvenes de Pangoa que no han accedido a Beca 18?

Terminando, ir a la chacra nomás (Bernardo, becario, instituto 1, Lima).

[Beca 18] Ha cambiado bastante mi vida porque me ha dado muchas oportunidades, pe, de conocer, de conocer a gente. Yo allá [en Pangoa] en la selva conocía a... solamente a mis familiares, ahí amigos, pero... no, no es como aquí [en Huancayo], pues, ¿no? Aquí puedes conocer a más personas que te pueden dar más oportunidad de trabajo. Personas profesionales, aquí... que están ahí cerca, que te pueden aconsejar, que te pueden brindar información, que te pueden enseñar muchas cosas. Ese es la gran ventaja (Fernando, becario, instituto 10, Huancayo).

Finalmente, si bien los becarios reconocen todos estos cambios positivos en sus trayectorias y aspiraciones, les preocupa que muchas de estas no puedan materializarse debido al compromiso asumido al aceptar la beca. Aunque encontramos que entre los jóvenes becarios existe cierta disposición por volver a su localidad cuando concluyan sus estudios superiores, esta disposición se debe más al compromiso de retorno que firmaron con PRONABEC que a una iniciativa propia. En líneas generales, predomina la impresión de que retornar por motivos laborales a Pangoa supone más desventajas que ventajas. Los jóvenes comentan que el haber vivido en Lima o Huancayo ha hecho que

se percaten de la existencia de mejores oportunidades y condiciones laborales en ciudades más grandes. Consideran que en Pangoa recibirían sueldos inferiores que los que podrían recibir en estos otros lugares. Además, algunos becarios sostienen que sería problemático encontrar un trabajo relacionado con su carrera, debido a que el mercado laboral en su localidad es limitado. Asimismo, una de las becarias comentó que trabajar en Pangoa representaría un riesgo para ella, en tanto tendría que lidiar con el narcotráfico y la inseguridad.

En conclusión, las y los jóvenes becarios entrevistados tuvieron, en general, un discurso similar con relación a cómo perciben que Beca 18 ha cambiado sus trayectorias y lo diferentes que creen que serían sus vidas sin este beneficio. Sin embargo, otra manera de aproximarnos a comprender la influencia de la beca en sus vidas es, justamente, observando las trayectorias educativas y laborales de otros jóvenes de Pangoa, con características muy similares a las suyas, pero que no son beneficiarios del programa. Por eso, en la siguiente sección se presenta información detallada sobre la vida de los jóvenes no becarios de la muestra.

6.2.2. “Me hubiera gustado solo estudiar”. Dificultades que enfrentan los jóvenes de Pangoa en su trayectoria hacia la educación superior

La muestra del estudio incluye a 12 jóvenes —hombres y mujeres— de Pangoa que no son becarios, pero comparten características similares al grupo de becarios: tienen aproximadamente la misma edad, provienen de las mismas localidades y pertenecen a familias en situaciones parecidas, en las cuales los padres se dedican principalmente a labores de agricultura, transporte y comercio. Incluso la trayectoria educativa

hasta la secundaria de la mayoría de los no becarios es similar que la de los becarios. Diez jóvenes no becarios —hombres y mujeres— terminaron la secundaria, y nueve de ellos lo hicieron a tiempo, entre los 16 y 17 años. Adicionalmente, en las evaluaciones de habilidad verbal y numérica realizadas como parte de la ronda cuantitativa de Niños del Milenio en el 2009, estos 10 jóvenes alcanzaron un puntaje por encima del promedio de su zona en, por lo menos, una de las dos áreas evaluadas. Si bien es cierto que esto no es un equivalente de sus notas escolares, sí puede considerarse como un *proxy*. Solo 2 de los 12 no becarios no terminaron la secundaria.

Respecto a sus padres, identificamos que, al igual que los padres de familia del grupo anterior, la mayoría valoraba altamente la educación, pues la entendían como sinónimo de progreso y movilidad social. La diferencia que encontramos entre ambos grupos es que los padres de los jóvenes no becarios presentan, en general, un nivel educativo inferior que el de los becarios. Más de la mitad de los padres de estos jóvenes no concluyeron la educación básica, algunos lograron terminar la secundaria y solo uno logró acceder —pero no concluir— la educación terciaria.

Sabiendo que estos jóvenes no becarios tienen un perfil similar en muchas características que el de los becarios, es interesante preguntarse qué pasó con este grupo luego de la secundaria. Ocho de los 12 jóvenes de nuestra muestra accedieron a educación superior luego de terminar la secundaria —no necesariamente al año siguiente—: 4 mujeres y 4 varones. La gran mayoría —7 de 8— accedieron a educación superior técnica —tanto en Lima como en Satipo— y solo un joven accedió a educación superior universitaria en Satipo. La siguiente cita explica las razones detrás de la elección de un instituto y no de una universidad. Tal como se observa, la decisión no tiene que ver con la naturaleza de los estudios, sino principalmente con temas económicos.

¿Por qué no elegiste una universidad?

Porque... nos pareció más factible ingresar a un instituto, que es más práctico y no teórico que una universidad, que son tres años. Entonces, en el instituto te van a dar la facilidad de que puedas trabajar y estudiar a la misma vez; en cambio, en la universidad te dan el horario distinto durante el día, entonces no iba a cuadrar.

¿Pero te hubiese gustado estudiar en una universidad?

Sí.

¿Qué cosa querías estudiar?

Quería ser este... aparte de Administración, quería terminar y le iba a convalidar, pero por el momento no puedo porque me falta la economía (Soledad, no becaria, instituto 4, Lima).

A continuación, describiremos las trayectorias educativas de esos jóvenes y sus principales diferencias con las de los becarios antes descritas. De los ocho jóvenes que accedieron a educación superior, la gran mayoría —seis, tres mujeres y tres varones— tuvieron que trabajar y estudiar al mismo tiempo para poder pagar su educación superior. Solo los dos jóvenes restantes —un hombre y una mujer— contaron con el apoyo económico de sus padres para cursar sus estudios sin tener que trabajar.

Con relación a la experiencia de estudiar y trabajar simultáneamente, encontramos algunas diferencias entre hombres y mujeres que vale la pena señalar. En primer lugar, todas las mujeres —Soledad, Lucía y Rocío— realizan labores que no se encuentran directamente relacionadas con la carrera que estudian. Por ejemplo, Lucía y Rocío trabajan como empleadas del hogar, y estudian en un instituto de enfermería y otro de administración, respectivamente; Soledad, por su parte, trabaja respondiendo llamadas en un *call center* y estudia administración bancaria en un instituto. En el caso de los tres varones, parece haber más

sintonía entre sus estudios y sus trabajos. Por ejemplo, Héctor estudia mantenimiento de máquinas industriales en un instituto y está practicando en una empresa; y Jerónimo estudiaba mecánica en un instituto —ya terminó— y trabajaba como mecánico en un taller.

En segundo lugar, también hay una diferencia por género respecto al apoyo que reciben de sus familias. En el caso de los varones, si bien los tres trabajan para pagar sus estudios, se observan algunas acciones concretas de sus familias para apoyar su decisión de continuar estudiando. Por ejemplo, dos de ellos —Héctor y Jerónimo— se trasladaron a Lima para estudiar educación técnica en un instituto de la capital, y sus padres los acompañaron en el viaje y los ayudaron a instalarse en la nueva ciudad, aprovechando las redes familiares de soporte con las que contaban. El tercer joven —Gerardo— siguió estudios en la universidad 4 y sus padres pagaron su examen de admisión y el primer semestre. La situación es diferente en el caso de las mujeres, pues ninguna de las tres recibe apoyo económico de su familia; por el contrario, ellas trabajan para pagarse sus estudios y aportar a su familia.

En tercer lugar, la experiencia de estudiar y trabajar simultáneamente es más desafiante para las mujeres, lo que muy probablemente se deba en parte a los dos argumentos antes señalados, y a que dedican más horas diarias a trabajar que sus pares varones. En el caso de ellos, si bien reportaron haber enfrentado problemas de rendimiento al principio de su educación superior, conforme fue pasando el tiempo pudieron nivelarse. Ellos no mencionaron que sus trabajos fueran un problema en su dedicación a sus estudios, como sí lo hicieron las mujeres.

A diferencia de ellos, las jóvenes en general declararon que les costó adaptarse a los estudios superiores debido a las exigencias del trabajo. De por sí sentían que tenían un nivel académico inferior que el resto de sus compañeros limeños de los institutos donde estudiaban;

esto significó, en sus palabras, que tuvieron que esforzarse el doble que los demás. A esta dificultad relacionada con la adaptación se sumaba la exigencia de cumplir con sus responsabilidades laborales, que ocupan un poco más de la mitad de su tiempo, de acuerdo con su propio testimonio. Por ejemplo, las dos jóvenes que trabajaban como empleadas del hogar reconocían que enfrentaban una carga laboral de más de ocho horas diarias.

¿Y puedes combinar trabajar y estudiar?

Tiene su sacrificio, porque tienes que madrugar y todo eso. No es así como una persona que está todo el día en la casa y que puede pasar cuando quiere e irse a estudiar [...] Es difícil, porque tengo que cumplir un horario de trabajo y luego estudiar.

Y cuando tú regresas del instituto a tu casa, este... ¿ahí también trabajas o ya descansas?

No, le preparo la cena, le preparo la cama y después ya descanso. La acompaño hasta que se va a dormir y ahí me pongo a hacer mis tareas o a dormir, cuando no tengo nada que hacer.

¿Y hasta qué hora más o menos la acompañas a ella?

Hasta las 9 nomás quedamos ahí viendo televisión. Después ella se va a su cama, yo me voy a mi cama y ya.

Ya. ¿Y para ti es difícil esto de estudiar y trabajar?

Para mí sí, porque tengo que hacer, o sea, esforzarme más, ¿no? Doble esfuerzo.

¿Te gustaría solo estudiar o solo trabajar?

Me hubiera gustado solo estudiar (Rocío, no becaria, instituto 3, Lima).

Una de estas jóvenes —Rocío— incluso postuló a Beca 18, pero no fue seleccionada. La joven comentó que, de haber obtenido la beca, su vida habría sido distinta: podría haber logrado un mejor rendimiento

educativo sin tener que preocuparse por el aspecto económico; y, además, habría contado con más tiempo para dedicarse a sus responsabilidades como estudiante. Ella señaló que, con Beca 18, estaría “menos cansada”.

En suma, considerando simultáneamente las experiencias de becarios (sección 6.2.1) y no becarios (sección 6.2.2) luego de terminar la educación secundaria, se observa que la contribución más importante de Beca 18 a la vida de estos jóvenes no está relacionada con darles acceso a la educación superior —pues, como se ha visto, varios de los no becarios también acceden—, sino con asegurarles la permanencia en la institución educativa superior, mejorando, de este modo sus probabilidades de concluir los estudios.

7. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Beca 18 es el programa de formación de capital humano más importante de nuestro país, puesto que no solo fomenta la equidad en el acceso a la educación superior, sino también contribuye a la política de inclusión social de jóvenes provenientes de hogares en situación de pobreza y extrema pobreza. A pesar de ser un programa relativamente “joven” —fue creado en el 2012—, ha crecido rápidamente y, entre el 2012 y el 2016, ha llegado a beneficiar a 52 236 jóvenes a nivel nacional con becas integrales para realizar estudios de pregrado tanto en institutos como en universidades públicas y privadas (PRONABEC 2016b).

Tal como señalamos al inicio de este informe, la educación es, sin duda, un agente incomparable para reducir la pobreza y estimular la inclusión. Estudios nacionales e internacionales señalan que el acceso a la educación superior está positivamente asociado con una movilidad social ascendente y mejores oportunidades profesionales (Benavides 2004, Benavides y Etesse 2012, Beltrán y otros 2013) y, de la misma manera, muestran que la probabilidad de ser pobre es considerablemente menor entre individuos más educados (Salazar-Cóndor y otros 2015).

Los estudios previos disponibles acerca de la implementación de Beca 18 han recogido información sobre los becarios que estudian en instituciones de educación superior de Lima principalmente, y sus conclusiones acerca del funcionamiento del programa se refieren de manera exclusiva a cómo se implementa en la capital. Este estudio ha analizado específicamente la implementación del programa en el territorio del

VRAEM —en el distrito de Pangoa— y la experiencia de los jóvenes de esa zona como becarios del programa, ya sea en una institución de educación superior en su lugar de origen (Junín) o fuera de este (Lima). Las preguntas de investigación que se buscaron responder fueron las siguientes: i) ¿cuáles son las principales fortalezas y debilidades en la implementación de Beca 18 en el distrito de Pangoa, de acuerdo con las percepciones de los principales actores que participan en la ejecución del programa? Y ii) ¿cómo influye/cambia Beca 18 en la vida de los jóvenes de Pangoa?

Consideramos que la principal contribución de este estudio es visibilizar las fortalezas y los aspectos por mejorar en la implementación de Beca 18 en el territorio VRAEM. Para ello, hemos identificado a los actores locales clave en el proceso —por ejemplo, hemos descrito el papel que juegan los especialistas de las oficinas de enlace regional y local, o el gobierno local— y hemos analizado las dinámicas entre ellos. Asimismo, el hecho de contar con información longitudinal acerca de los participantes del estudio desde el 2002 —cuando los jóvenes se encontraban aún estudiando primaria en Pangoa— nos ha permitido comprender mejor cómo Beca 18 ha cambiado la vida de ellos y sus familiares.

Sin duda, Beca 18 contribuye a la política de inclusión social de poblaciones pobres o vulnerables, al promover que jóvenes que viven en el VRAEM tengan —si cumplen con los requisitos establecidos— la posibilidad de acceder a una educación superior, universitaria o técnica, y garantizar su permanencia y culminación. Los hallazgos presentados en esta investigación muestran que Beca 18 es muy valorada por toda la población de Pangoa. Jóvenes, padres de familia, autoridades locales y miembros de la sociedad civil del distrito identifican que el programa permite mejorar las oportunidades de la población joven respecto de la educación superior y, con ello, también sus futuras

oportunidades profesionales y de desarrollo personal; estos resultados están en línea con lo encontrado por estudios previos (Arellano 2015, Cotler 2016). Por otra parte, de acuerdo con lo señalado por los participantes de este estudio, en la medida en que el programa les abre estas nuevas opciones, los aleja de las amenazas que aquejan a la población juvenil de este territorio: deserción escolar, embarazos tempranos, narco tráfico y problemas de adicción (particularmente con el alcohol).

Una fortaleza de Beca 18 es que, a lo largo de sus pocos años de implementación, ha identificado con éxito algunos cuellos de botella o aspectos que era necesario ajustar. Entre ellos, nos parece especialmente destacable que el programa haya decidido, en el 2016, administrar un examen único nacional para la selección de becarios. Como lo muestran los resultados presentados en la sección anterior, el proceso de selección de becarios mediante el examen de admisión descentralizado carecía de los filtros adecuados. Esto permitió que, en algunos casos, ingresaran al programa jóvenes que no estaban en condiciones de afrontar las demandas académicas de la educación superior.

Con este examen, los jóvenes son evaluados en las áreas de Matemática —números, operaciones y estadística; álgebra y geometría— y Comunicación —comprensión lectora y redacción—, y para ser seleccionados como candidatos a la beca, deben aprobar estas pruebas de conocimiento. Es probable que la inclusión de este nuevo requisito mejore la calidad de los exámenes de admisión descentralizados que brindan las instituciones educativas en zonas como Pangoa. Cuando se llevó a cabo el trabajo de campo del presente estudio, se encontró que los exámenes de admisión descentralizados no eran exigentes, lo que permitía el ingreso de un mayor número de potenciales becarios. Sin embargo, debido a que ahora los postulantes deben aprobar el examen único de PRONABEC, es probable que las instituciones de educación superior también regulen sus procesos de admisión.

No obstante, a pesar de estos esfuerzos realizados por PRONABEC, este estudio acerca de la implementación del programa en el distrito de Pangoa en el VRAEM revela que aún hay aspectos que es necesario revisar. A continuación, se discuten los principales hallazgos de este estudio y las recomendaciones dirigidas al programa Beca 18:

1. PRONABEC ha mostrado una preocupación por incluir a los jóvenes de territorios vulnerables como el VRAEM. Sin embargo, hay algunos aspectos del diseño de Beca 18 que no parecen estar alineados con las características de la población objetivo.

El programa considera no solo la modalidad ordinaria de Beca 18, sino también varias modalidades especiales que apuntan a incrementar el acceso de jóvenes en situación vulnerable a la educación superior (ver cuadro 1). Así, los jóvenes del distrito de Pangoa pueden postular a la modalidad ordinaria y también a la especial, Beca 18-VRAEM, en la que compiten únicamente con jóvenes de su mismo territorio y no del nivel nacional, lo que les da más posibilidades de ganar.

Este reconocimiento de la situación de vulnerabilidad de los jóvenes contrasta, sin embargo, con algunas acciones llevadas a cabo por el programa. En el momento en que se recogieron los datos del estudio, todos los jóvenes que recibían la beca debían firmar una ficha de aceptación en la cual se comprometían a que, en el supuesto de que perdieran la beca, en un lapso de 15 días debían devolver al Estado todo lo que había invertido en su educación superior (ver imagen 1). A la luz de los resultados de este estudio, consideramos que dichas condiciones rígidas alimentaron el temor de los jóvenes postulantes y de sus familias, lo cual influyó en que tomaran la decisión de no

postular o incluso de no aceptar el beneficio ya adquirido —como sucedió con Leonardo—. Respecto a este punto, cabe señalar que, actualmente, este requisito ya no forma parte de las condiciones para la aceptación de la beca (PRONABEC 2018); sin embargo, es fundamental que este cambio sea adecuada y oportunamente comunicado a los potenciales beneficiarios del programa.

Asimismo, este estudio —al igual que uno previo realizado por Cotler (2016)— encuentra que es frecuente que el programa se retrase en el pago de las primeras subvenciones, forzando al becario y a su familia a cubrir los gastos iniciales de instalación con la expectativa de que luego serán reembolsados. Si bien el programa efectivamente reembolsa estos gastos al becario, este retraso debería evitarse a toda costa, ya que Beca 18 está focalizada en jóvenes que viven en situación de pobreza o pobreza extrema. El programa necesita replantear el mecanismo para pagar a tiempo la primera subvención a los becarios, especialmente a los que reciben la beca para estudiar en una ciudad distinta de aquella en la que viven con sus familias.

2. La implementación de Beca 18 en territorio VRAEM exige que participen múltiples actores. Sin embargo, la participación de varios de ellos no ha sido adecuadamente reconocida por el programa.

La información recogida en Pangoa muestra con claridad que los padres y madres de familia juegan un papel fundamental en el proceso de postulación a la beca: son ellos quienes obtienen los datos acerca del programa y se involucran activamente en la tarea de recopilar los documentos para que sus hijos postulen. Si bien Beca 18 reconoce que, en el caso de los menores de edad, los padres deben apoyarlos

en la postulación, no necesariamente ha identificado a estos últimos como un grupo al que debe dirigirse, en particular respecto a la difusión de sus beneficios. Por ello, es necesario considerar —sobre todo en territorios como el VRAEM— que muchos padres no concluyeron la educación básica y algunos nunca asistieron, por lo que, para llegar a ellos, se requieren mensajes sencillos y claros respecto a la beca. Dicho esto, las estrategias de difusión del programa deben considerar no solo la claridad de los mensajes clave, sino también diversas maneras de transmitirlos, incluso en lenguas nativas.

Precisamente respecto a la difusión del programa en Pangoa, si bien se trata de una acción que debe ser liderada por las oficinas de enlace regional y local de PRONABEC, los resultados del estudio muestran que, para ser exitosos en esa tarea, los especialistas de estas oficinas se ven en la necesidad de buscar alianzas con una serie de actores locales, más allá de aquellos que se encuentran en las instancias descentralizadas del sector Educación, como la DRE y la UGEL. Así, encontramos en el estudio que la participación de los gobiernos locales y de organizaciones de la sociedad civil en la zona es clave para difundir el programa entre la población. El gobierno local de Pangoa incluso ha jugado un papel esencial en la postulación misma de los jóvenes, puesto que, por ejemplo, les ha facilitado el acceso a computadoras conectadas a internet que les permitan postular en línea. Sin embargo, esta participación —que es clave— no está respaldada por ningún acuerdo de cooperación institucional, y su vigencia depende de la buena voluntad de las partes y del presupuesto que haya disponible para ello en el momento. Por ello, sería necesario institucionalizar acuerdos de cooperación con estos otros actores clave, que podrían favorecer los procesos de difusión y postulación al programa.

3. La actual asignación de roles y responsabilidades de los especialistas de las oficinas de enlace regional y local de PRONABEC limita el acompañamiento que el programa busca dar a sus becarios.

La gestión de PRONABEC es descentralizada: el programa cuenta con oficinas de enlace regional y local en todo el territorio nacional. En el caso de este estudio, los especialistas de estas oficinas —ubicadas en Huancayo y Mazamari— deben no solo gestionar la beca en la región y la localidad, respectivamente —asegurando que los procesos de difusión, postulación y asignación de becas en el territorio sean adecuados—, sino que también son responsables de realizar el monitoreo y seguimiento de todos los becarios que estudian en los centros educativos en Junín. Esto genera dos problemas: primero, una sobrecarga laboral de los especialistas; y segundo, un acompañamiento y seguimiento más limitado o superficial para los becarios del VRAEM que estudian en Satipo y Huancayo, en comparación con sus pares que estudian en Lima. En Lima, la labor de acompañamiento está a cargo de un gestor de PRONABEC que trabaja en la misma institución educativa en la que estudia el becario, mientras que todo el proceso de gestión de becas lo maneja el órgano central de PRONABEC.

El hecho de que en las regiones PRONABEC carezca del personal suficiente para realizar el acompañamiento —y de este modo facilitar la adaptación de los becarios— equivale a abandonar uno de los pilares básicos de su política de inclusión social.

4. El programa requiere que, previamente a la postulación, los jóvenes ya hayan elegido una carrera y tengan claro en qué institución de educación superior la estudiarán. Sin embargo, este proceso de toma de decisiones tiene varias limitaciones.

Los resultados del estudio muestran que es común que los postulantes de Pangoa elijan su futura profesión el mismo día del examen de admisión descentralizado. La decisión tomada no es consecuencia de un proceso de búsqueda de información sobre las carreras de su interés, ni de un análisis de sus propias motivaciones, intereses y habilidades para desempeñarse en tal o cual carrera. Por el contrario, es una decisión muy apresurada que se asume principalmente sobre la base de las carreras disponibles en el marco de Beca 18 que ofrecen las instituciones que han llegado a la localidad para tomar el examen descentralizado. Según la información recogida de los propios jóvenes, las consecuencias de una mala decisión vocacional son serias: posteriormente les falta motivación respecto a sus estudios, se enfrentan con dificultades académicas e incluso contemplan la idea de renunciar a la beca. En esa línea, investigaciones previas —como la de Guerrero (2013)— también sugieren que los jóvenes que reciben orientación vocacional muestran mayores probabilidades de continuar estudiando educación superior.

En la medida en que una inadecuada orientación vocacional puede comprometer los resultados de Beca 18, sería recomendable que el programa considere opciones de reforzar este proceso en los jóvenes, lo que no necesariamente implica que ellos se hagan cargo directamente de este. La inclusión, como parte del examen único nacional, de un ensayo acerca de la carrera que los postulantes quieren estudiar y sus motivaciones para ello contribuye a poner este tema en el foco de la atención de los jóvenes. Adicionalmente, iniciativas como Ponte en Carrera —una página web lanzada por los ministerios de Educación y de Trabajo con información acerca de las carreras, las instituciones de educación superior y el mercado laboral— deben ser ampliamente difundidas a nivel nacional y PRONABEC podría contribuir a ello. Por ejemplo, las oficinas de enlace regional y local podrían difundir en

simultáneo el programa y la referida página web. Sin embargo, dado que aún hay muchas localidades con limitado acceso a internet, es necesario pensar, además, en otro tipo de estrategias. En principio, como parte de la tutoría en educación secundaria, los estudiantes de los últimos grados deberían recibir orientación vocacional. Pero esto ocurre en forma limitada —o simplemente no ocurre— en los colegios públicos, por lo menos en los de la zona de estudio. PRONABEC podría buscar algún tipo de alianza con la Dirección de Educación Secundaria y la Dirección de Tutoría y Orientación Educativa del Ministerio de Educación a fin de promover este tema.

5. El bajo nivel académico al finalizar la educación secundaria complica la gestión de Beca 18 y la transición de los jóvenes becarios a la educación superior.

Este estudio no se propuso analizar la calidad de la educación básica recibida por los jóvenes de Pangoa. Sin embargo, la referencia a este tema fue frecuente en muchas entrevistas con participantes, tanto en Lima como en Junín. Tal como se señaló en la sección de resultados, PRONABEC ve la necesidad de proporcionarle al becario, durante los primeros ciclos de la educación superior, “todo lo que no aprendió en la secundaria”. Es decir, PRONABEC considera que la educación básica —especialmente la que se imparte en zonas rurales— no garantiza que los estudiantes adquieran las herramientas y los conocimientos necesarios para afrontar las demandas de la educación superior.

Mejorar la calidad de la educación básica en zonas como el VRAEM es un reto pendiente del país y, evidentemente, escapa de las posibilidades de PRONABEC. Sin embargo, reconocer esta situación obliga a este programa a mejorar sus procesos de selección de becarios.

De lo contrario, ocurren situaciones como las que hemos encontrado y descrito en este estudio: jóvenes de Pangoa que llegan a Lima a estudiar en una universidad privada y se pasan todos los días —incluidos sábados y domingos— nivelándose. Una situación así no parece viable y más bien sugiere que si esos jóvenes necesitan tanta nivelación es porque no estaban listos para la educación universitaria. La incorporación del examen único nacional como un requisito para la postulación a Beca 18 debería ayudar a mejorar esta situación.

6. El proceso de adaptación de los becarios a la vida como estudiantes de educación superior —a veces en una ciudad distinta de su lugar de origen— se ve comprometido por algunas fallas en el funcionamiento del programa, sobre todo durante el primer semestre de estudios.

Los jóvenes participantes del estudio —algunos de ellos menores de edad— reportaron haberse sentido poco respaldados por el programa en el proceso de migración y adaptación a una ciudad más grande, que muchos no conocían; por ejemplo, como se ha visto, algunos declararon que, por desconocimiento, habían sido engañados o habían alquilado habitaciones en zonas peligrosas. Aunado a ello, el retraso inicial de la subvención de la beca genera también un impacto en su bienestar, pues al provenir de familias de escasos recursos económicos, no cuentan con suficiente dinero como para mantenerse hasta que se regularice su situación.

En líneas generales, los becarios perciben que tienen muy pocos interlocutores en caso de que necesiten explicaciones u orientación, o incluso si quieren quejarse de algunos procedimientos de la beca, o de la educación o el trato que reciben. Resultados similares fueron

reportados previamente por Cotler (2016), quien señala la existencia de problemas de comunicación entre algunos becarios y el programa. Beca 18 debería asegurar que los becarios cuenten con un servicio seguro de renta de habitaciones, así como de orientación y acompañamiento durante sus primeros días en la nueva ciudad, con el propósito de que la transición sea más sencilla. Esta labor podría ser realizada no necesariamente por el gestor, sino por alguna oficina de la institución educativa vinculada a temas de bienestar del estudiante. De esta manera, el becario contaría con una instancia/persona adonde acudir para recibir orientación acerca de su centro de estudios y de la nueva ciudad en la que va a vivir.

7. Los excesivos mecanismos de control del programa sobre los jóvenes contribuyen a la estigmatización y segregación de los becarios en las instituciones de educación superior.

De acuerdo con la visión de los funcionarios de PRONABEC —y tal como se describió en la sección de resultados—, un programa como Beca 18 necesita controlar bastante a los jóvenes; por ello, por ejemplo, les exige registrar su asistencia diaria hora por hora. El resultado de esta postura es que se genera una relación vertical y paternalista entre gestores y/o tutores y becarios. En varios casos, los jóvenes dan cuenta de un excesivo ejercicio de control sobre ellos, tanto en el plano académico como en el personal, situación que les genera fastidio y que recarga innecesariamente su transición hacia la educación superior e influye negativamente en la percepción general que tienen sobre PRONABEC. Más allá de causar incomodidad, la consecuencia más grave de estos mecanismos de control es que evidencian ante el resto de la población universitaria quiénes son los becarios y quiénes no, lo que

dificulta que los primeros se integren plenamente en la vida universitaria en iguales condiciones que los demás jóvenes.

Algunas acciones —como el seguimiento constante de la asistencia de los becarios o el requerimiento de que acudan a clases de nivelación para todo y en todo momento— contribuyen a generar en la comunidad universitaria la percepción de que existen dos tipos de alumnos: los regulares y los becarios. Sin querer, el programa agrava la estigmatización de estos últimos, lo que resulta particularmente peligroso en un contexto en el que, como señalan estudios previos (PRONABEC 2014c), existen actitudes discriminatorias hacia los becarios. PRONABEC podría, por una parte, prescindir de algunos mecanismos de monitoreo; y por otra, exigir a las instituciones de educación superior que apliquen medidas tendientes a que a los becarios se integren en la vida universitaria.

Tal como se señaló al inicio de este documento, las actitudes y percepciones de los funcionarios afectan el trato que reciben las personas y los grupos por parte del Estado (Banco Mundial 2014). De este modo, las percepciones erróneas pueden afectar la forma en que se diseña e implementa una política pública. Cabe preguntarse si, en este caso, la visión paternalista de los funcionarios de PRONABEC acerca de estos jóvenes provenientes de poblaciones y territorios vulnerables está dificultando su incorporación a la vida académica.

- 8. El programa Beca 18 favorece el acceso de jóvenes en situación vulnerable a la educación superior. Sin embargo, su contribución más importante es que les da la oportunidad de culminar con tranquilidad sus estudios superiores y mejora sus aspiraciones educativas y laborales.**

Gracias a la información longitudinal sobre los jóvenes de Pangoa y sus familias, identificamos que la principal oportunidad que les brinda el programa es continuar sin dificultades económicas sus estudios superiores hasta concluirlos en el tiempo esperado. Tanto los jóvenes de Pangoa —becarios y no becarios— como sus familiares que participaron en este estudio, y que viven en situación de pobreza, señalaron que, de no contar con una beca, podrían haber costeado con mucho esfuerzo el acceso a la educación superior, pero que pagar toda la carrera profesional hubiera sido muy complicado para ellos. Si carecen de este apoyo, los jóvenes se ven obligados a trabajar para pagar su educación y esto, eventualmente, puede alejarlos de los estudios o, por lo menos, retrasar su culminación, como lo demuestran las experiencias de los no becarios. En este último grupo de jóvenes, hay algunos que lograron acceder a la educación superior, pero la falta de recursos económicos representa una amenaza constante que pone en riesgo su educación terciaria, tal como se señaló. Estos resultados están en sintonía con los hallazgos de Rodríguez y Rivera (citados en PRONABEC 2014c), quienes señalaban —para el caso de una muestra de becarios de modalidad ordinaria en Lima— que contar con una beca acortaba los tiempos de espera para concretar sus planes de educación superior.

Por otro lado, la información longitudinal sobre las aspiraciones de los jóvenes de Pangoa cuando aún cursaban la secundaria muestra que el programa ha generado un cambio positivo sobre lo que ellos esperan para su futuro. Antes de terminar el colegio, la mayoría de los jóvenes —becarios o no— aspiraban a acceder a estudios superiores, no necesariamente a completarlos. En la actualidad, las aspiraciones de los becarios y de los no becarios son diferentes. En los primeros se percibe la intención de continuar con especializaciones o estudios de postgrado para obtener empleos mejor remunerados, aspiración que no se encuentra entre los jóvenes no becarios, incluso en aquellos que

accedieron a educación superior. Los beneficiarios esperan un mejor futuro no solo para ellos, sino también para sus familias.

9. A pesar de lo que se ha invertido en la formación de capital humano de los jóvenes del VRAEM, las posibilidades de que ellos retornen a su zona de origen y contribuyan al desarrollo local son escasas, en la medida en que la oferta laboral en el distrito de Pangoa y en la provincia de Satipo es aún muy limitada para las carreras profesionales en las que estos jóvenes se han formado.

Muchos de los jóvenes del VRAEM tienen la intención de volver a trabajar a su zona de origen para fomentar el desarrollo de su localidad, pero al mismo tiempo reconocen que la situación —laboral y económica— en su distrito es complicada, por lo que el retorno termina convirtiéndose solo en un deseo. Para los jóvenes no becarios con estudios superiores, trabajar en su lugar de origen no es una opción, pues consideran que todo lo invertido en su educación no justifica su retorno. En el caso de los becarios, señalan que se han capacitado para ser buenos profesionales y consideran que pueden volver a su localidad para aportar al desarrollo; no obstante, opinan que esta opción no necesariamente contribuye a su propio crecimiento profesional. Estos jóvenes reconocen que el único camino viable para el retorno es el emprendimiento, pero sacar adelante una empresa en Pangoa puede no ser fácil y es un proyecto que requiere capital.

En vista de ello, se puede concluir que, si bien el programa cumple su objetivo de promover la formación de capital humano, no necesariamente logra su propósito de aportar el desarrollo local. PRONABEC ha elaborado recientemente un plan de inserción laboral que completa

el diseño original del programa Beca 18; los resultados de este estudio sugieren que es necesario darle a ese plan un enfoque territorial. Por ejemplo, en el caso de zonas como Pangoa, previamente al diseño de estrategias para la inserción laboral, es urgente generar estrategias para la creación de puestos de trabajo tomando en cuenta las dinámicas locales y la formación profesional de los becarios. Así, sería recomendable que el programa fomentara la validación local del plan de inserción laboral, proceso en el que deben participar actores de los sectores público y privado en las diferentes regiones del país.

Para concluir, si bien es cierto que Beca 18 requiere algunos ajustes en las líneas señaladas, se trata claramente de un programa que favorece la inclusión social de miles de jóvenes peruanos. En ese sentido, la apuesta por la formación de capital humano debe ser vista como una política de Estado y no como un programa lanzado por un Gobierno específico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, María José; Carlos Castro, Javier Corredor, Juliana Londoño, Carolina Maldonado, Catherine Rodríguez, Fabio Sánchez, Tatiana Velasco, Daniel Mateo Ángel, María Camila Ayala y Xiomara Pulido (2017). *El Programa Ser Pilo Paga: impactos iniciales en equidad en el acceso a la educación superior y el desempeño académico*. Documento CEDE, 59. Bogotá: Universidad de los Andes. Facultad de Economía y CEDE. Recuperado de https://economia.uniandes.edu.co/components/com_booklibrary/ebooks/dcede2017-59.pdf
- Ames, Patricia; Vanessa Rojas y Tamia Portugal (2010). *Métodos para la investigación con niños: lecciones aprendidas, desafíos y propuestas desde la experiencia de Niños del Milenio en el Perú*. Lima: GRADE, Niños del Milenio.
- Aramburú, Carlos; Diego Núñez y Jefferson Martínez (2015). *Motivaciones de los postulantes seleccionados e ingresantes de Beca 18 que deciden no seguir la beca*. Serie Estudios Breves, 4. Lima: PRONABEC y MINEDU.
- Arellano Marketing (2015). *Estudio de la imagen institucional de PRONABEC a partir del programa Beca 18*. Serie de Estudios Breves, 6. Lima: PRONABEC y MINEDU.
- Banco Mundial (2014). *Inclusión social: clave de la prosperidad para todos* (resumen). Washington, DC: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

- Beltrán, Arlette; Juan Francisco Castro y Gustavo Yamada (2013). *La viabilidad de un sistema de crédito educativo en el Perú*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Benavides, Martín (2004). Educación y estructura social en el Perú: un estudio acerca del acceso a la educación superior y la movilidad intergeneracional en una muestra de trabajadores urbanos En *¿Es posible mejorar la educación peruana?: evidencias y posibilidades* (pp. 125-146). Lima: GRADE.
- Benavides, Martín y Manuel Etesse (2012). Movilidad educativa intergeneracional, educación superior y movilidad social en el Perú: evidencias recientes a partir de encuestas a hogares. En Ricardo Cuenca (Ed.), *Educación superior: movilidad social e identidad* (pp. 51-92). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Casillas, Miguel; Ragueb Chain y Jácome Ávila (2015). Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la Universidad Veracruzana. En Juan Carlos Ortega, Rocío López y Esmeralda Alarcón (Eds.), *Trayectorias escolares en educación superior: propuesta metodológica y experiencias en México* (pp. 43-76). Instituto de Investigaciones en Educación. Recuperado de <https://www.uv.mx/bdie/files/2016/01/Libro-Trayectorias-escolares-educacion-superior.pdf>
- Castro, Juan Francisco y Gustavo Yamada (2012). Brechas étnicas y de sexo en el acceso a la educación básica y superior en el Perú. En Cynthia Sanborn (Ed.), *La discriminación en el Perú: balance y desafíos* (pp. 157-184). Lima: Universidad del Pacífico.
- Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (2011). *Plan bicentenario el Perú hacia el 2021*. Recuperado de https://www.mef.gob.pe/contenidos/acerc_mins/doc_gestion/PlanBicentenarioversionfinal.pdf

- Comisión Ambiental Municipal Satipo (2014). *Diagnóstico ambiental local de la provincia de Satipo*. Recuperado de <http://siar.regionjunin.gov.pe/sites/default/files/archivos/public/docs/1162.pdf>
- Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (2006). *Plan Nacional Estratégico de Ciencia, Tecnología e Innovación para la Competitividad y el Desarrollo Humano 2006-2021*. Recuperado de <https://portal.concytec.gov.pe/index.php/concytec/estrategias/41-plan-nacional-de-cti-2006-2021>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2011). *Informe de la Evaluación Específica de Desempeño 2010-2011*. Programa Nacional de Becas y Financiamiento (PRONABES) y Subsecretaría de Educación Superior. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/44714/Informe_Ejecutivo.pdf
- Cotler, Julio (2016). *Educación superior e inclusión social: un estudio cualitativo de los becarios del programa Beca 18*. Serie Estudios Breves, 7. Lima: PRONABEC y MINEDU.
- Crosnoe, Robert y Aprile Benner (2016). Educational pathways. En Michael Shanahan, Jeylan Mortimer y Monica Johnson (Eds.), *Handbook of the life course* (pp. 179-200). Springer.
- Decreto Supremo 040-2016-PCM, Reordenan Ámbitos de Intervención Directa y de Influencia del Valle de los Ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM)* (9 de junio del 2016). Presidencia del Consejo de Ministros, Lima. Recuperado de <http://www.elperuano.com.pe/NormasElperuano/2016/06/10/1391146-1.html>
- Decreto Supremo 013-2012, Aprueba el Reglamento de la Ley 29837, Ley que Crea el Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo* (27 de

- setiembre del 2012). Ministerio de Educación, Lima. Recuperado de http://www.minedu.gob.pe/files/4696_201210121701.pdf
- Decreto Supremo 017-2011-ED, Crean el Programa Nacional Beca 18* (5 de noviembre del 2011). Ministerio de Educación, Lima. Recuperado de http://www.minedu.gob.pe/files/639_201111071550.pdf
- Díaz, Juan José (2008). Educación superior en el Perú: tendencias de la demanda y la oferta. En Martín Benavides (Ed.), *Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú: contribuciones empíricas para el debate* (pp. 83-129). Lima: GRADE.
- Espinoza, Eduardo y Raúl Choque (2015). El estado de la juventud en el Perú: situación actual e iniciativa para un cambio. En Hans Contreras (Ed.), *Evidencia para políticas públicas en educación superior* (pp. 29-78). Lima: PRONABEC y MINEDU.
- Guerrero, Gabriela (2013). *¿Cómo afectan los factores individuales y escolares la decisión de los jóvenes de postular a educación superior? Un estudio longitudinal en Lima, Perú*. Documento de Investigación, 69. Lima: GRADE.
- Guerrero, Gabriela; Claudia Sugimaru, Alexandra Cussianovich, B. De Fraine y Santiago Cueto (2016). *Education aspirations among young people in Peru and their perceptions of barriers to higher education*. Oxford: Young Lives.
- INEI (2015). *Día Mundial de la Población, 11 de julio*. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1251/Libro.pdf
- INEI (2012). *VRAEM: ámbito de Influencia e intervención*. Recuperado de <http://www.vivienda.gob.pe/popup/INEI-VRAEM.html>

- INEI (2011). *Encuesta Nacional de Hogares 2011*. Recuperado de http://www.vivienda.gob.pe/popup/Documentos_INEI_VRAEM/01-VRAEM-%C3%81mbito%20Influencia%20e%20Intervenci%C3%B3n.pdf
- Intelis y Verde (2012). *Evaluación de impacto de las becas de educación superior de MINEDUC: informe final*. Recuperado de http://www.dipres.gob.cl/597/articles-141157_informe_final.pdf
- Jelin, Elizabeth (2001). Exclusión, memorias y luchas políticas. En *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (pp. 91-110). Buenos Aires: CLACSO.
- Jiménez, Magdalena (2008). *Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo*. Valdivia: Estudios Pedagógicos.
- León, Juan y Claudia Sugimaru (2013). *Entre el estudio y el trabajo: las decisiones de los jóvenes peruanos después de concluir la educación básica regular*. Lima: GRADE.
- Mendoza, Waldo. y Janneth Leyva (2017). *La economía del VRAEM: diagnóstico y opciones de política*. Lima: USAID y CIES.
- Morón, Eduardo; Juan Francisco Castro y Cynthia Sanborn (2009). ¿Cómo lograr que las reformas generen un crecimiento inclusivo en el Perú? En *Los desafíos del crecimiento en América Latina: un nuevo enfoque*. México, DF: Fondo de Cultura Economía.
- Oszlak, Oscar (2014). Una interpretación comparada de los casos estudiados. En *América Latina hacia la inclusión social. Avances, aprendizajes y desafíos* (pp. 189-214). Guatemala: ILAIPP.

- Presidencia del Consejo de Ministros (2012). *Programa de intervención VRAEM 2012*. Documento de trabajo. Recuperado de <http://www.pcm.gob.pe/2013/01/programa-de-intervencion-vraem-2012/>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2011). *Beyond transition: towards inclusive societies: Regional Human Development Report*. Bratislava: UNDP.
- PRONABEC (2018). *Bases del concurso para el otorgamiento de Beca 18-Convocatoria 2018*. Lima: MINEDU.
- PRONABEC (2017). *Bases del concurso para el otorgamiento de Beca 18-Convocatoria 2017*. Lima: MINEDU.
- PRONABEC (2016a) *100 mil becas. Memoria gráfica del Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo 2011-2016*. Recuperado de <http://www.Pronabec.gob.pe/modPublicaciones/descarga/100milbecas.pdf>
- PRONABEC (2016b). *Plan de gestión institucional del Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo. Rumbo al bicentenario 2016-2021*. Lima: MINEDU. Recuperado de https://www.pronabec.gob.pe/modPublicaciones/descarga/plan_de_gestion_institucional_del_pronabec_minedu_2016_2021.pdf
- PRONABEC (2015a). *Bases del concurso para el otorgamiento de Beca 18 de Pregrado-Convocatoria 2015*. Lima: MINEDU.
- PRONABEC (2015b). *Artículos científicos: resultados de impacto de Beca 18*. Lima: MINEDU.
- PRONABEC (2014a). *Cerrando brechas en educación superior: aspectos metodológicos para optimizar la inversión en el talento y la inclusión social*. Lima: MINEDU.

- PRONABEC (2014b). *Bases del concurso para el otorgamiento de Beca 18 de pregrado-Convocatoria 2014*. Lima: MINEDU.
- PRONABEC (2014c). *Memoria institucional del Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo del Ministerio de Educación 2012-2014*. Lima: MINEDU.
- PRONABEC (2014d). *Expediente técnico 2014*. Lima: MINEDU.
- PRONABEC (2013a). *Bases del concurso para el otorgamiento de Beca 18 de pregrado-Convocatoria 2013*. Lima: MINEDU.
- PRONABEC (2013b). *Expediente técnico 2013*. Lima: MINEDU.
- PRONABEC (2012a). *Bases del concurso para el otorgamiento de Beca 18 de Pregrado-Convocatoria 2012*. Lima: MINEDU.
- PRONABEC (2012b). *Brochure Beca 18*. Recuperado de: http://www.Pronabec.gob.pe/inicio/publicaciones/documentos/brochure_beca18_esp.pdf
- Ramírez, Alma (2016). Repensar la inclusión social desde la educación: algunas experiencias en América Latina. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 5(1), 177-194.
- Robert, Maryse (2015). Desigualdad e inclusión social en las Américas: elementos clave, tendencias recientes y caminos hacia el futuro. En Hugo de Zela, Patricia Esquenazi, Álvaro Briones y Gina Ochoa (Eds.), *Desigualdad e inclusión social en las Américas: 14 ensayos* (pp. 35-52). Washington, DC: Organización de los Estados Americanos.
- Rodríguez, Yolanda; Sandra Azañedo y Lucía Ginocchio (2016, noviembre). *Políticas de inclusión en la educación superior: el caso de Beca 18. ¿Qué efectos tiene la ampliación de la escolaridad?*

Documento presentado en el V Seminario Nacional de Investigación Educativa (SIEP), Huamanga, Perú.

Rodríguez, Yolanda y Sandra Azañedo (2017, diciembre). *Avances y tensiones en la promoción de la equidad en la educación superior en Perú*. Documento presentado en el XXXI Congreso ALAS, Montevideo, Uruguay.

Román, Andrea (2016). *Trayendo de vuelta al individuo: los soportes externos en el proceso de inserción y permanencia en la educación superior de los becarios y becarias de Beca 18* (Tesis para optar el grado de magíster en Sociología). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Salazar Córdor, Víctor; Víctor Quispe de la Cruz y Raúl Choque Larrauri (2015). Educación y movilidad social en el Perú. En Hans Contreras (Ed.). *Evidencia para políticas públicas en educación superior* (pp. 7-27). Lima: PRONABEC y MINEDU.

Shanahan, Michael; Jeylan Mortimer y Monica Johnson (2016). Introduction: life course studies-trends, challenges and future directions. En Michael Shanahan, Jeylan Mortimer y Monica Johnson (Eds.), *Handbook of the life course* (pp. 1-23). Springer.

Valdivia, Néstor; Martín Benavides y Máximo Torero (2007). Exclusión, identidad étnica y políticas de inclusión social en el Perú: el caso de la población indígena y la población afrodescendiente (pp. 603-655). En *Investigación, políticas y desarrollo en el Perú*. Lima: GRADE.

Yamada, Gustavo y Nelson Oviedo (2016). *Financiamiento de largo plazo para la educación superior en el Perú: el reciente caso de Crédito 18*. Serie Estudios Breve, 9. Lima: MINEDU y PRONABEC.

PUBLICACIONES RECIENTES DE GRADE

LIBROS

- 2017 *Inversión sin planificación: la calidad de la inversión pública en los barrios vulnerables de Lima*
Álvaro Espinoza y Ricardo Fort
- 2017 *Otro urbanismo para Lima: más allá del mejoramiento de barrios*
Jitka Molnárová, Luis Rodríguez Rivero, Álvaro Espinoza y Ricardo Fort (Eds.)
PUCP, Universidad Científica del Sur y GRADE
- 2016 *¿Agroindustria en la Amazonía?: posibilidades para el desarrollo inclusivo y sostenible de la palma aceitera en el Perú*
Ricardo Fort y Elena Borasino (Eds.)
- 2016 *Industrias extractivas y desarrollo rural territorial en los Andes peruanos: los dilemas de la representación política y la capacidad de gestión para la descentralización*
Gerardo Damonte y Manuel Glave (Eds.)
- 2016 *¿Combinando protección social con generación de oportunidades económicas?: una evaluación de los avances del programa Haku Wiñay*
Javier Escobal y Carmen Ponce (Eds.)
- 2015 *¿Es necesaria una estrategia nacional de desarrollo rural en el Perú?: aportes para el debate y propuesta de implementación*
Ricardo Fort, María Isabel Remy y Héctor Paredes
- 2015 *Agricultura peruana: nuevas miradas desde el Censo Agropecuario*
Javier Escobal, Ricardo Fort y Eduardo Zegara (Eds.)

DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

- 2019 *Capital social y logro ocupacional en contextos de segregación*
Martín Benavides, Juan León, Álvaro Paredes y Diana La Riva
Documentos de Investigación, 95
- 2019 *¿Son los contratos temporales un peldaño hacia un contrato por tiempo indeterminado?*
Miguel Jaramillo y Daniela Campos
Documentos de Investigación, 93
- 2019 *Los efectos desprotectores de la protección del empleo. El impacto de la reforma del contrato laboral del 2001*
Miguel Jaramillo, Julio Almonacid y Luciana de la Flor
Documentos de Investigación, 92
- 2019 *Democracia y gobiernos locales: efectos de la divergencia entre la voluntad popular y la distribución del poder en los gobiernos municipales*
Miguel Jaramillo y Elsa Bardález
Documentos de Investigación, 91
- 2018 *Más allá de los nini: los jóvenes urbano-vulnerables en el Perú*
Lorena Alcázar, María Balarin, Cristina Glave y María Fernanda Rodríguez
Documentos de Investigación, 90
- 2018 *Mercado privado, consecuencias públicas. Los servicios de provisión privada en el Perú*
María Balarin, Jostin Kitmang, Hugo Ñopo y María Fernanda Rodríguez
Documentos de Investigación, 89

- 2018 *¿Protección social adaptativa?: desafío para la política en el Perú*
Gerardo Damonte, Manuel Glave, Karla Vergara y Rafael Barrio de Mendoza
Documentos de Investigación, 88
- 2018 *Cobertura, oportunidades y percepciones sobre la educación inclusiva en el Perú*
Santiago Cueto, Vanessa Rojas, Martin Dammert y Claudia Felipe
Documentos de Investigación, 87
- 2018 *Inclusión económica y tributación territorial: el caso de las exoneraciones altoandinas*
Javier Escobal y Carmen Armas
Documentos de Investigación, 86
- 2017 *Las expectativas educativas de los estudiantes de secundaria de regiones amazónicas: un análisis de los factores asociados desde el enfoque de eficacia escolar*
Juan León y Claudia Sugimaru
Documentos de Investigación, 85
- 2017 *Transiciones inciertas: una mirada a los jóvenes de contextos urbanos vulnerables de Lima*
María Balarin, Lorena Alcázar, María Fernanda Rodríguez y Cristina Glave
Documentos de Investigación, 84
- 2017 *Cambiando la mentalidad de los estudiantes: evaluación de impacto de ¡Expande tu Mente! sobre el rendimiento académico en tres regiones del Perú*
Ingo Outes, Alan Sánchez y Renos Vakis
Documentos de Investigación, 83

AVANCES DE INVESTIGACIÓN (serie digital)

- 2018 *Ser joven en el Perú: educación y trabajo*
Ana Paula Franco y Hugo Ñopo
Avances de Investigación, 37
- 2018 *Adaptation to climate change in the tropical mountains? Effects of intraseasonal climate variability on crop diversification strategies in the Peruvian Andes*
Carmen Ponce
Avances de Investigación, 36
- 2018 *Using a co-occurrence index to capture crop tolerance to climate variability: a case study of Peruvian farmers*
Carmen Ponce y Carlos Alberto Arnillas
Avances de Investigación, 35
- 2018 *Revisiting the determinants of non-farm income in the Peruvian Andes in a context of intraseasonal climate variability and spatially widespread family networks*
Carmen Ponce
Avances de Investigación, 34
- 2018 *La importancia de las prácticas preprofesionales en la transición al empleo: un estudio en las ciudades capitales del Perú*
Luciana de la Flor
Avances de Investigación, 33
- 2018 *The impact of intimate partner violence on child development in Peru*
Mariel Bedoya, Karen Espinoza y Alan Sánchez
Avances de Investigación, 32

- 2017 *Interacción social y crimen: un análisis del caso peruano a nivel provincial*
Carmen Armas y Daniel Velásquez
Avances de Investigación, 31
- 2017 *Los efectos desprotectores de la protección del empleo: el impacto de la reforma del contrato laboral del 2001*
Miguel Jaramillo, Julio Almonacid y Luciana de la Flor
Avances de Investigación, 30
- 2017 *How do Latin American migrants in the U.S. stand on schooling premium? What does it reveal about education quality in their home countries?*
Daniel Alonso-Soto y Hugo Ñopo
Avances de Investigación, 29
- 2017 *The value of redistribution: natural resources and the formation of human capital under weak institutions*
Jorge M. Agüero, Carlos Felipe Balcázar, Stanislao Maldonado y Hugo Ñopo
Avances de Investigación, 28
- 2017 *Cambios en la actividad agropecuaria en un contexto de cambio climático y estrés hídrico. El caso de las cuencas de Ica y Pampas*
Karla Vergara y Andrea Ramos
Avances de Investigación, 27
- 2017 *Más que una guardería. El tránsito de Wawa Wasi a Cuna Más en Jicamarca*
Virginia Rey Sánchez
Avances de Investigación, 26
- 2017 *Promoting prenatal health care in poor rural areas through conditional cash transfers: evidence from JUNTOS in Peru*
Juan José Díaz y Víctor Saldarriaga
Avances de Investigación, 25

Brief de políticas ANÁLISIS & PROPUESTAS

- 2018 *Planning informality: promoting a market of planned informal settlements*
Álvaro Espinoza y Ricardo Fort
Análisis & Propuestas, 41
- 2018 *Planificar la informalidad: herramientas para el desarrollo de mercados de “urbanizaciones informales planificadas”*
Álvaro Espinoza y Ricardo Fort
Análisis & Propuestas, 40
- 2018 *Inclusión económica y tributación territorial: el caso de las exoneraciones altoandinas*
Javier Escobal y Carmen Armas
Análisis & Propuestas, 39
- 2017 *Mejor inversión pública para evitar más desastres: brechas y prioridades de infraestructura en los barrios vulnerables de Lima*
Álvaro Espinoza y Ricardo Fort
Análisis & Propuestas, 38
- 2017 *Derechos colectivos sobre la tierra: un activo esencial para la sostenibilidad de las comunidades pastoriles y el medioambiente en el altiplano andino*
Gerardo Damonte, Manuel Glave y Sandra Rodríguez
Análisis & Propuestas, 37
- 2017 *Trayectorias educativas en el Perú: desde la infancia hasta la adultez temprana*
Santiago Cueto, Alejandra Miranda, Juan León y María Cristina Vásquez
Análisis & Propuestas, 36

2017 *Collective land rights: an essential asset for pastoral communities in order to sustain their livelihoods and the environment in the andean altiplano*

Gerardo Damonte, Manuel Glave y Sandra Rodríguez

Análisis & Propuestas, 35

Véanse estas y otras publicaciones en
<http://www.grade.org.pe/publicaciones>.

*Implementación de programas de inclusión social
en territorios con población vulnerable*

*¿Cómo está cambiando Beca 18 la vida de los
y las jóvenes del valle de los ríos Apurímac,
Ene y Mantaro (VRAEM)?*

se terminó de editar
en marzo del 2019.

Grupo de Análisis para el Desarrollo
GRADE
Av. Grau 915, Lima 4
Apartado postal 18-0572, Lima 18
Teléfono: 247 9988 | Fax: 247 1854
www.grade.org.pe

Actualmente, Beca 18 es el programa de formación de capital humano más importante del Perú. Este estudio cualitativo, que analiza la implementación del programa en el valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM), busca conocer las oportunidades de acceso a la educación superior de los y las jóvenes de la zona; asimismo, indaga sobre la influencia de Beca 18 en sus vidas, tanto en sus trayectorias educativas y/o laborales como en sus aspiraciones. Es preciso señalar, además, que los y las jóvenes que participaron en esta investigación forman parte del estudio longitudinal Niños del Milenio.

El estudio encuentra que Beca 18 es un programa muy valorado por la población del VRAEM; sin embargo, señala que aún hay aspectos que deben mejorarse en su diseño e implementación. Por otra parte, el análisis longitudinal muestra que Beca 18 favorece el acceso de los y las jóvenes a la educación superior, pero también les ofrece la oportunidad de concluir sus estudios, lo que reduce el riesgo de deserción. Específicamente, Beca 18 mejora sus aspiraciones educativas y laborales, y los aleja de las amenazas que aquejan a la población juvenil del VRAEM, tales como el narcotráfico, el alcoholismo, el embarazo temprano, entre otras.

ISBN: 978-612-4374-14-2



9 786124 374142